10 MUNILIBRO



CENTENARIO

Las celebraciones de la Independencia 1921-1924

CARLOTA CASALINO SEN



Municipalidad de Lima

Carlota Casalino Sen (1961)

Es doctora en Ciencias Sociales por la UNMSM y magíster en Historia por la PUCP. Ha concluido estudios de doctorado en Ciencia Política en la PUCP y es bachiller y licenciada en Historia por la UNMSM. Estudió la Licenciatura de Educación para el Desarrollo en la PUCP. Actualmente es profesora de pre y posgrado en la UNMSM y en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, y dicta cursos en la PUCP. Ha realizado diversas publicaciones e investigaciones sobre temas histórico-políticos y sociales, Estado y nación, Poder Legislativo, sistema electoral y procesos electorales, ciudadanía y sociedad civil, y cultura política y cultura electoral, intelectuales y política. Asimismo, tiene publicaciones sobre conmemoraciones públicas y comunidad de culto, y sobre temas histórico-sociales y culturales como muerte, imaginarios y representación.

CENTENARIO

Las celebraciones de la Independencia 1921-1924





Municipalidad de Lima

CENTENARIO Las celebraciones de la Independencia 1921-1924
© Carlota Casalino Sen
© Municipalidad Metropolitana de Lima

Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima
Mariella Pinto Rocha
Gerente de Cultura
Vannesa Caro
Subgerente de Patrimonio Cultural, Artes Visuales, Museos y Bibliotecas
Sandro Covarrubias
Jefe de Biblioteca y Archivo Histórico
María del Carmen Arata
Responsable de publicaciones

SIN VALOR COMERCIAL
Primera edición, octubre de 2017
Tiraje: 3.500 ejemplares

Diseño de portada, diagramación y edición de fotografía: Rocío Castillo
Corrección ortográfica y de estilo: Jessica Mc Lauchlan
Imagen de portada: Augusto B. Leguía y Juan Bautista Saavedra, presidente de Bolivia, en la inauguración del monumento al Gran Mariscal Antonio José de Sucre. Fotografía de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. Colorización digital por Erick Lara.
Imagen de la presentación: Federico Elguera Seminario, alcalde de Lima (1901 – 1908) y Presidente de la Comisión Encargada de Organizar la Celebración por el Centenario de la Independencia. Galería de alcaldes de Lima, Palacio Municipal. Fotografía: Cristian Meza.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.° 2017-12621
ISBN N.° 978-9972-726-15-6

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma, sin autorización expresa del autor y de la Municipalidad de Lima.

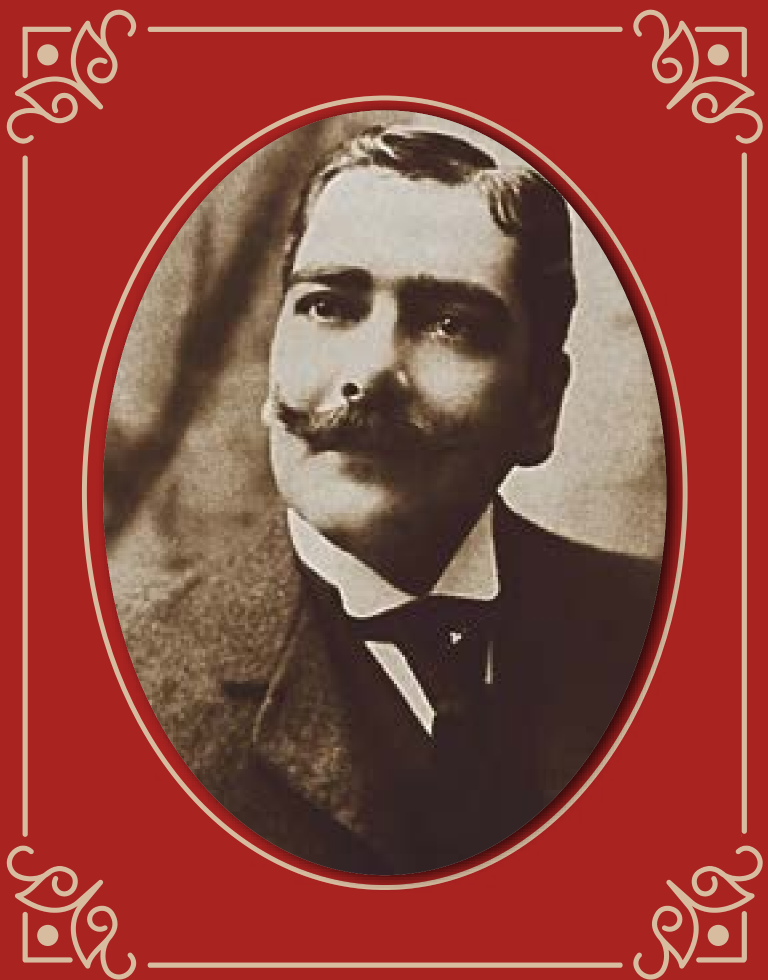
Editado por:
Municipalidad Metropolitana de Lima
Jirón de la Unión 300
Lima, Cercado
www.munilima.gob.pe

» ÍNDICE

Presentación **7**
Prólogo **8**
Introducción **11**

1 | UNA “PATRIA NUEVA”
El contexto de las celebraciones del Centenario de la Independencia del Perú **17**
2 | UNA CELEBRACIÓN TRANSFORMADORA
Monumentos y modernización de Lima en el Centenario **23**
Museo de Arte Italiano y otros obsequios **33**
3 | LA CELEBRACIÓN COMO ESPECTÁCULO
Rituales y ceremonias públicas del Centenario **41**
Inauguración de la Plaza San Martín **44**
La Exposición Industrial **49**
Museos **50**
El Centenario de Ayacucho **52**
El Panteón de los Próceres de la Nación **63**
4 | UNA CELEBRACIÓN INCLUSIVA
Participación de la sociedad civil y de la juventud durante el Centenario **69**
5 | EL CENTENARIO Y EL BICENTENARIO **79**

Agradecimientos **81**
Fuentes **81**
Bibliografía **83**
Índice y procedencia de las imágenes **86**



» PRESENTACIÓN

En esta décima publicación de la serie MUNILIBRO, la Municipalidad de Lima rememora las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú, que duraron de 1921 a 1924. La Independencia, declarada el 28 de julio de 1821, se consolidó en la Batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824.

Federico Elguera Seminario, alcalde de Lima de 1901 a 1908, fue quien modernizó y puso a Lima a la altura de las grandes capitales del mundo. En reconocimiento a su labor fue nombrado presidente de la Comisión Encargada de Organizar la Celebración por el Centenario de la Independencia.

El Perú, y en especial Lima, recibió de diferentes países, y sobre todo de las colonias afincadas en su territorio, fuentes, esculturas, monumentos, plazas y obeliscos que fueron inaugurados en imponentes ceremonias y homenajes.

Hoy, una Lima metropolitana, cosmopolita e integradora, con una nueva identidad, se prepara para recibir el Bicentenario, en 2021. La Municipalidad de Lima trabaja para hacer de nuestra ciudad uno de los escenarios centrales de las celebraciones y se proyecta para celebrar, con la participación activa de la ciudadanía, el Bicentenario de la Independencia del Perú.

Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima

» PRÓLOGO

Vivimos la Era de la Conmemoración, como señaló hace algún tiempo el historiador francés Pierre Nora: con la globalización, la urbanización y el poder de los grandes medios de comunicación, las conmemoraciones devienen más necesarias, al haber venido perdiendo el contacto directo con nuestras propias memorias.

El interés por las conmemoraciones patrias ha crecido en Latinoamérica desde el inicio de los bicentenarios de las independencias de Bolivia, Ecuador, Venezuela, Argentina, Colombia, México y Chile, entre 2009 y 2010.

En muchos casos, las celebraciones por los bicentenarios duran más de un solo día y se convierten en un ritual, normalmente, de tres partes: el recuerdo de la primera junta o proclama de independencia, doscientos años atrás; la secuencia de recuerdos del proceso por el cual el país se formó como república; y el recuerdo del acontecimiento a través del cual se culminó el mismo proceso de independencia. Muchas veces, incluso, la situación política y los actores centrales de estos tres momentos conmemorativos son distintos.

El ciclo del Bicentenario peruano abarca cuatro años, de 2021 a 2024. Sin embargo, hay un esfuerzo notable que busca ampliar el tiempo y el espacio para la reflexión de todos los ciudadanos peruanos sobre el sentido del proceso de independencia, señalando muchos otros hechos y fechas que fueron definiendo el resultado final. Entre estos están la revolución de Túpac Amaru, en 1780; el grito de Francisco de Zela, en 1811; y la revolución del Cusco, entre 1814 y 1815.

El Bicentenario invita a pensar en la propia historia de nuestras conmemoraciones y a preguntarse, por ejemplo,

¿cómo conmemoraron nuestros bisabuelos y abuelos el Centenario y el Sesquicentenario de nuestra Independencia?

Que este Bicentenario nos sirva para evaluar lo que todavía nos une al pasado, así como el ritmo y las consecuencias de los cambios, para encarar sobre todo los nuevos retos del futuro.

Jaime de Almeida
Universidad de Brasilia


RIMAC

El Comercio

EDICION DEL CENTENARIO

RIMAC

» La alegoría en la portada del diario *El Comercio* del 28 de julio de 1921 muestra a la Patria entre José de San Martín y Simón Bolívar.

INTRODUCCIÓN

¿Por qué publicar un Munilibro que narre las celebraciones organizadas en Lima y otras regiones del país por ocasión de los cien años de nuestra Independencia? Hay dos razones fundamentales. La primera, porque estamos en vísperas de celebrar el Bicentenario de la Independencia del Perú y muchos ciudadanos desean saber qué hicieron las antiguas generaciones al cumplirse el Centenario de esta gesta patriótica. La segunda, porque recordando estos actos contribuimos a promover lo que hemos hecho en estas décadas para llegar a ser lo que hoy somos, y —sobre todo— para reflexionar hacia dónde queremos ir como sociedad.

Celebrar con actos cívico-patrióticos los cien años de haber dejado de ser una posesión del Reino de España fue un punto importante en las agendas de los diferentes países de América en las décadas de 1910 y 1920. Argentina, Chile, Colombia, México, Venezuela, entre otros, y cada quien en diferentes fechas, tuvieron días, semanas, incluso meses de celebraciones que implicaron volver los espacios públicos en escenarios ostentosos y realizar ceremoniales cívicos de inusitada envergadura. En estos eventos se reafirmaron voluntades liberales y republicanas y se rindió culto a los libertadores y precursores de las independencias.

El caso del Perú es singular, pues las celebraciones se dieron durante casi cuatro años, ya que la Independencia se logró a lo largo de varias gestas. Hoy, las celebraciones de cada 28 y 29 de

julio en torno a la Independencia se acercan un poco a aquellas de antaño; el desfile escolar, por ejemplo, es un ritual cívico-patriótico que perdura hasta nuestros días. Pero el Centenario se pensó como una celebración mucho más importante y más recargada, pues ¡cien años no se podían celebrar como si fuera un año más!

Entre 1921 y 1924 las páginas de los diarios y revistas recordaban con especial entusiasmo que en julio de 1821 el general argentino José de San Martín declaró la Independencia, tanto en Lima como en otras ciudades de la costa, pero que esta Independencia solo pudo consolidarse recién en diciembre de 1824 con la victoria del general venezolano Simón Bolívar sobre las tropas españolas, en las frías pampas de Ayacucho. Para Dora Mayer, periodista, activista y luchadora social de aquellos días, el 28 de julio de 1821 era el alfa (principio) y el 9 de diciembre de 1824 el omega (fin) de la forja de la patria. Así pues, nuestra vida republicana nacía por la confluencia de ambos eventos.

Las celebraciones por el Centenario de la proclamación independentista y de la capitulación española coincidieron con el régimen de Augusto Bernardino Leguía, quien denominó a su gobierno Patria Nueva. Para la ocasión, el poder central proyectó numerosos actos y no dudó en desplegar todo el esfuerzo para garantizar su éxito. Fueron muchas las instituciones comprometidas y, en el ámbito privado, los vecinos decidieron apoyar con obras, regalos, o pintando las fachadas de sus casas. Asimismo, la Municipalidad de Lima cumplió un papel central, pues la ciudad fue embellecida, e incluso se intervinieron los espacios urbanos para construir plazas, edificios o esculturas para ser exhibidos ante los

» Fotografía de Augusto B. Leguía con sombrero de copa y bastón, fechada el 21 de octubre de 1928.



habitantes y las delegaciones extranjeras civiles y militares invitadas. Gran parte de esas transformaciones perduran.

En este marco, se restauran y modernizan importantes ciudades de la costa y sierra del país, como Ayacucho, y se exhiben obras públicas nuevas. No fue casual que Federico Elguera Seminario, alcalde de la ciudad de Lima entre 1901 y 1908, y bastante recordado por su trabajo de modernización, fuese designado, y por amplia mayoría, Presidente de la Comisión Encargada de Organizar la Celebración por el Centenario de la Independencia.

Un hecho a destacar es que las autoridades consideraron oportuno iniciar los actos y fiestas de conmemoración en 1921 y concluirlas, de manera oficial, en 1924; aunque las fuentes informativas de época nos dicen que mucho de lo inicialmente programado —como la inauguración de esculturas, avenidas, edificios, plazas— no se logró terminar para esos años y tuvo que ser inaugurado después. De aquella forma se celebró el Centenario de la proclamación de la Independencia por José de San Martín el 28 de julio de 1821, y los triunfos de las batallas de Junín y Ayacucho, en 1824, que significaron la aceptación, por parte de los españoles, del triunfo patriota liderado por Simón Bolívar.

En el primer capítulo, Una Patria Nueva, se explica cómo era la época en la cual se organizaron los festejos. Esta coincide con la denominada Patria Nueva (1919-1930), es decir, el régimen del presidente Leguía también conocido como el “Oncenio”, por permanecer en el poder durante once años debido a que se modificó la Constitución de 1920 para que pudiera ser reelegido en dos oportunidades (en 1924 y 1930). En el capítulo siguiente, Una celebración transformadora, se relata el engalanamiento de Lima y otras ciudades para las fiestas y la manera como Lima fue transformada en una ciudad moderna, iniciándose el proceso de expansión que

perdura hasta hoy. El capítulo tercero, La celebración como espectáculo, está dedicado a relatar las ceremonias oficiales y sociales, muy solemnes y organizadas de manera muy detallada por la Comisión Encargada de Organizar la Celebración por el Centenario de la Independencia desde el lado oficial y por los clubes y otras asociaciones desde el lado particular, tanto en 1921 como en 1924. En el cuarto capítulo, Una celebración inclusiva, compartiremos detalles de la participación de la sociedad organizada, la juventud, las congregaciones religiosas y las empresas, entre otros grupos. Finalmente, en el quinto capítulo, relacionamos las celebraciones del Centenario con las celebraciones del próximo Bicentenario.



1 | UNA "PATRIA NUEVA"

EL CONTEXTO DE LAS CELEBRACIONES DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Cuando el Perú se dispuso a celebrar los cien años de fundación de la República era presidente Augusto Bernardino Leguía. Su gobierno es conocido como el "Oncenio" porque duró once años, de 1919 a 1930. Sin embargo, él mismo y sus seguidores denominaron a este periodo la "Patria Nueva", pues asumían que inauguraban una nueva época, muy distinta a la del siglo XIX y también muy distante de la "República Aristocrática", que había estado en el poder desde 1895 hasta 1919. El término República Aristocrática fue utilizado por Jorge Basadre para explicar que en esos años gobernó una alianza de diversos grupos económicos, como los dueños de haciendas del norte, los comerciantes de lanas del sur, los mineros y hacendados de la sierra, entre otros sectores con los más altos ingresos económicos, quienes fueron elegidos por una minoría del cinco por ciento de la población que sabía leer y escribir.

El proyecto de Leguía, al denominarse Patria Nueva, hizo que las fiestas por la Independencia se convirtiesen en una oportunidad para vincularlo simbólicamente con los orígenes de la República; así se recordó la proclamación de la Independencia dada por José de San Martín y el triunfo militar, como fueron las batallas de Junín y Ayacucho, lideradas por Simón Bolívar. Celebrando estos acontecimientos fundacionales se quiso encontrar la inspiración para realizar

» Augusto B. Leguía, presidente del Perú. Óleo de Daniel A. Hernández.

los cambios propuestos en el Oncenio. Por ello, no es casual que en ese periodo se elaborara una alegoría que vinculaba a Bolívar con las principales autoridades de su gobierno.

Este periodo destaca también por enmarcar cambios sociales concretos. Aquí entran nuevos actores y nuevas formas de expresión social urbana. Ejemplo de ello son los trabajadores asalariados o proletarios, un grupo social nuevo formado tras la instalación de fábricas en varias zonas de la ciudad a fines del siglo XIX. La universidad también experimenta una reforma universitaria que educa a profesionales con nuevas inquietudes y compromisos. El mundo militar se profesionaliza con la llegada de la misión francesa en 1896, lo que permitirá una mejor formación y dar vuelta a la página de los ejércitos liderados por caudillos locales del siglo XIX.

El contexto físico fundamental en el que cobra sentido la celebración del Centenario es la ciudad. Y como las fiestas de Independencia eran la oportunidad para evidenciar la "refundación" leguiísta de la República, el Estado no duda en apoyar proyectos que incluyeron renovar la ciudad siguiendo criterios modernos que implicaban la construcción de grandes avenidas, monumentos y plazas públicas, lo que constituye aquello que diversos estudiosos, como Burucúa y Campagne, denominan la "etapa monumental" de las ciudades sudamericanas. Se vivía un contexto en el que importaba estar a tono con la tendencia que inauguraron grandes ciudades como París, Viena, Londres y Nueva York.

Puede afirmarse que las celebraciones del Centenario buscaron generar una imagen de ciudad moderna y civilizada. De ahí que se caracterizaron tanto por conseguir una importante participación de delegaciones extranjeras como por realizar modificaciones urbanas, especialmente en Lima. También puede decirse que con Leguía se incorporó el gusto por lo norteamericano en la arquitectura, en la dinámica económica y en el estilo de vida.



» Alegoría del Centenario de Ayacucho. Leguía, sus ministros y el Libertador. Autor desconocido, 1924.

Como señala el historiador Juan Luis Orrego, en 1921 el presidente Leguía contaba con el apoyo de todos los sectores sociales y grupos políticos progresistas del país, que se enfrentaban a los miembros del Partido Civil que había estado en el poder en los años previos. Pero en 1924 se produce un cambio político significativo, justo dos meses antes de las celebraciones del Centenario del triunfo de la Batalla de Ayacucho y las hazañas de Simón Bolívar: Leguía es reelecto gracias a la modificación de la Constitución. Es decir que el presidente cruzó la línea política acordada con sus aliados de la primera etapa y se consolidó en un régimen autoritario, lo que causó conflictos y rupturas dentro de su propia agrupación política y con los grupos antes aliados. Por ejemplo, Germán Leguía y Martínez, su primo y gran colaborador durante la primera etapa del Oncenio, y José Antonio Encinas, educador, diputado por Puno, muy vinculado a la Universidad de San Marcos y a la reforma universitaria, fueron grandes personajes de la época que apoyaron a Leguía en un primer momento, pero que después de la reelección —a la cual se opusieron—, se alejaron de él y sufrieron el exilio.

Era momento de empezar a dar vuelta a la página del sinsabor dejado por la Guerra del Pacífico y de buscar en la fundación de la República la inspiración de un "nuevo" pacto. Pero esto era un asunto muy delicado. Por un lado, el Perú de ese entonces tenía con Chile un problema no resuelto que se reflejó en las celebraciones. La población, especialmente la del sur, sufría por las "cautivas" Tacna y Arica en poder de Chile, debido a lo cual no hubo representación chilena en el Perú, ni en 1921 ni en 1924. Por otro lado, se fortalecieron los lazos de amistad con Bolivia, país con el cual se compartía la mutilación del territorio por el conflicto con Chile. Por eso fue muy significativa la presencia en 1924 del presidente de Bolivia. Con ese mismo espíritu, durante las ceremonias públicas y privadas se trató con deferencia a los defensores de

"la causa" peruana frente a Chile. Es decir que la celebración del Centenario también colaboró con reforzar la posición del Perú respecto de la situación de las dos "cautivas" sureñas.

Llegado el momento, la ciudad y el país quedaron más o menos listos para ser visitados por las delegaciones extranjeras, pero a pesar del enorme esfuerzo que se realizó, también hubo improvisación y demoras en las gestiones. No obstante, esas generaciones aspiraban a ser valoradas con la nueva imagen mostrada al mundo entero. Por ello, todo este gran despliegue se hizo con suntuosidad y gran festejo. Todas las instituciones públicas estuvieron comprometidas con las celebraciones, utilizando muchos recursos y desplegando propaganda a través de diversos medios.



2 | UNA CELEBRACIÓN TRANSFORMADORA

MONUMENTOS Y MODERNIZACIÓN DE LIMA EN EL CENTENARIO

Cuando caminamos por las calles y plazas de Lima, especialmente, por el Centro Histórico, el Parque de la Exposición, el Paseo Colón o las primeras cuadras de la actual avenida Arequipa, podemos ver estatuas, obeliscos y edificaciones de gran belleza. Al acercarnos comprobamos que, generalmente, representan a personajes o acontecimientos históricos. Y es que fueron colocadas allí para que quienes pasaran y los vieran recordaran pasajes importantes de la historia patria. De esta manera, los monumentos son importantes hitos de activación de la memoria histórica. Es decir, son más que una obra de arte expuesta en un lugar público. Cuando uno ve una estatua, percibe y reconoce un referente de orientación histórica y física.

Para la especialista en escultura y espacios públicos, Johanna Hamann, se trata de documentos vivos que cristalizan ideas y tendencias de su época, y se colocan para rendir homenaje a una persona especial. Pero a su vez tienen una función más importante: educar a los ciudadanos. Ese vínculo entre monumento y ciudad se establece en la conmemoración de un momento glorioso de la nación.

Basados en las ideas del historiador de la arquitectura y urbanismo en Latinoamérica, Ramón Gutiérrez, nos podemos preguntar ¿por qué en el Centenario se erigieron o donaron estatuas ecuestres, arcos de triunfo y columnas? La respuesta

» La Torre del Reloj, obsequio de la colonia alemana, fue inaugurada el 30 de julio de 1923. Daba la hora y sonaban las notas del Himno Nacional del Perú.



» Fachada del Museo de la Cultura Peruana, inaugurado en diciembre de 1924, como Museo Arqueológico, evidencia el estilo neoinca.

es porque estas son estructuras conmemorativas utilizadas desde la antigüedad romana hasta la segunda década del siglo XX, tienen un significado simbólico, y han sido utilizadas por distintos tipos de gobierno —monarquías, virreinatos, gobiernos democráticos y también gobiernos débiles y de fuerza—. Entre ellas se encuentran, en el caso del Perú, obeliscos y templetes romanos o griegos en estilo peruanista (neoinca, neocolonial o hispanista).

Hasta antes del Centenario, para celebrar actos importantes se solían construir arquitecturas "efímeras", como columnas y arcos de triunfo, con material que luego se desmontaba. En las celebraciones del Centenario también se recurrió a ellas, pero además se realizaron mucho más intervenciones perdurables. El espacio urbano fue modificado de manera dramática, lo que hizo que Lima casi pareciera otra ciudad después de las celebraciones. Un ejemplo de arquitectura efímera fue un arco triunfal iluminado, erigido en homenaje a Bolívar y Sucre. Estas

arquitecturas efímeras se colocaban en lugares centrales de mayor tránsito y en donde se realizaban los recorridos oficiales.

Entre los monumentos inaugurados hubo dos estatuas alusivas a José de San Martín, una en la ciudad de Pisco y la otra en la plaza que lleva su nombre en el centro de Lima, y que se inauguró el 27 de julio de 1921. Por otro lado, destacan los monumentos donados por las colonias de extranjeros asentados en el Perú, que resaltan lo moderno y lo simbólico: el 30 de julio de 1921 fue la ceremonia de colocación, por los alemanes, de la primera piedra de la futura Torre del Reloj, en el Parque Universitario, que se inauguró el 10 de julio de 1923. El mismo día, los españoles realizaron la ceremonia de colocación de la primera piedra del denominado Arco Morisco, al inicio de la avenida Leguía (hoy avenida Arequipa), que se inauguró en



» Plaza San Martín, eje de las celebraciones principales del Centenario.



» Arco Morisco, obsequio de la colonia española. Estuvo ubicado en la entrada de la avenida Leguía (hoy avenida Arequipa).

1924. De Gran Bretaña provino el estadio de Santa Beatriz. Por su parte, ese mismo día los japoneses encabezaron la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento a Manco Cápac, que se inauguraría el 5 de abril de 1926; mientras que la comunidad china entrega una monumental y ornamentada fuente de agua elaborada por artistas italianos, que se ubicó en el Parque de la Exposición, y los norteamericanos se lucieron con bibliotecas itinerantes, entre otros presentes cargados de mensajes y significados.

¿Qué significan esos regalos? ¿Cómo querían que los valoremos? Cada uno de dichos obsequios tiene un profundo significado a tono con el momento que se vivía, con el pasado que se quería rescatar y con la proyección al futuro que se anhelaba. Así, el tiempo, el triunfo, el deporte, lo inca, el control sobre una fuerza natural como es el agua, y el conocimiento, son valores y símbolos que comparten tanto los peruanos como las colonias establecidas en el territorio. Para Hamann, los sitios elegidos para ubicar estas donaciones contribuyeron a definir, a partir de ese momento, las zonas urbanas más significativas. Fue el inicio del auge de la urbanización Santa Beatriz y de la moderna avenida Leguía.

En la actualidad una gran celebración se valora positivamente cuando la fiesta es un espectáculo con mucha tecnología, luces y sonido. A diferencia de hoy, en la década de 1920, cuando los peruanos celebraron el Centenario de la Independencia, la construcción e inauguración de monumentos correspondía al espíritu festivo de una gran celebración, por eso se dice que era la etapa monumental de nuestra historia. Por lo tanto, como señala el historiador hispano-argentino Rodrigo Gutiérrez, esta fue la época de oro de los escultores europeos, pues participaban en los concursos internacionales que el mundo occidental organizaba para satisfacer su necesidad de esculturas públicas. Toda ceremonia se acompañaba con cañones o salvas. También solía utilizarse fuegos artificiales,

y se convocaba la participación de la población en general para celebrar y disfrutar gratos momentos juntos.

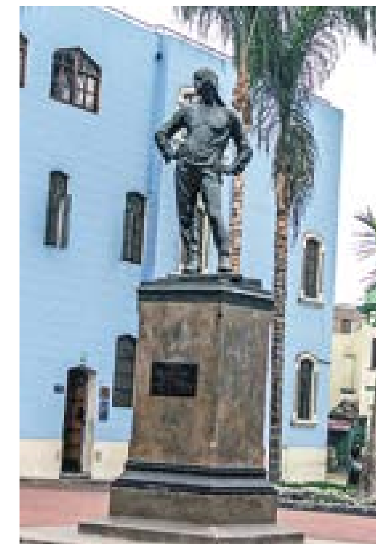
Para las celebraciones del Centenario de la Batalla de Ayacucho, el gobierno mandó a elaborar ocho esculturas, la mayoría dedicadas a rendir homenaje a los padres fundadores: José de San Martín; Antonio José de Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho (obra del escultor peruano David Lozano); Hipólito Unanue, intelectual y político, representante de la ciencia ilustrada en el país que nació en 1755 y murió en 1833 (obra del destacado artista Manuel Piqueras Cotolí, inaugurada en 1931); Bartolomé Herrera (1808-1864), sacerdote, filósofo y político, representante del pensamiento conservador; y al mismo Leguía, fundador de la Patria Nueva.

Los otros tres monumentos rendían homenaje a distintos extranjeros que participaron directamente en la construcción del país, en su defensa, o eran el símbolo de las relaciones



» Homenaje del Concejo Provincial de Lima a José de San Martín, el 7 de diciembre de 1924.





» El monumento a Manco Cápac, donado por la colonia japonesa, fue inaugurado en abril de 1926. Inicialmente estuvo ubicado en la avenida Grau y en1938 se reubicó en el distrito de La Victoria.

» El Estibador, escultura donada por la colonia belga, es una réplica en bronce de la escultura "Le débardeur do port", de Constantin Meunier, ubicada en Amberes, Bélgica. Fue inaugurada en 1922 en la Plaza Bélgica, al inicio de la avenida Leguía.

de amistad entre países. Así, se erigió un monumento al vicealmirante francés Henri Bergasse du Petit-Thouars (1832-1890), por su participación como observador en la defensa de Lima y por evitar que se sigan produciendo desmanes durante la toma de la ciudad por los chilenos durante la Guerra del Pacífico; a George Washington (1732-1799), político norteamericano y primer presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, como símbolo de la amistad que Leguía cultivaba con dicho país; y a Sebastián Lorente (1813-1884), teólogo, médico e historiador español de pensamiento liberal que impulsó la educación pública y dirigió el colegio

Guadalupe. Los tres homenajeados eran símbolo del programa de la Patria Nueva, pues era necesario modernizarse, y para ello se buscaba el apoyo de los capitales norteamericanos, y era necesario apostar por la educación para incluir a más peruanos en el proyecto del nuevo país.

Una situación interesante se produjo cuando se promulgó la Ley Nº 4400, que disponía erigir en la ciudad de Ayacucho una estatua ecuestre del mariscal Antonio José de Sucre como testimonio de admiración y gratitud por su heroico y valioso aporte a la causa de la Independencia en 1824. La opinión pública limeña, a través del diario *El Comercio*, consideró que antes de ser instalada en Ayacucho, dicha estatua debía ser exhibida en la ciudad de Lima como demostración de gratitud nacional y para que pueda ser apreciada por las delegaciones extranjeras.

Además de los monumentos encargados por el gobierno peruano, las colonias de inmigrantes extranjeros asentados en el Perú donaron una serie de monumentos entre 1922 y 1924. Uno de ellos, la estatua de El Estibador donada por la colonia belga, iba a tono con la época de proletarización, pues representaba al obrero y por extensión, a la industria y al trabajo. Dicha estatua se ubicó en la Plaza Bélgica, en la primera cuadra de la avenida Leguía, donde aún hoy se la puede apreciar. La Torre del Reloj, que tocaba las notas del Himno Nacional, fue donada por la colonia alemana; la colonia italiana donó el Museo de Arte Italiano; los españoles, el Arco Morisco. A ellos se suman la Fuente de las Tres Razas, donada por la colonia china; los norteamericanos donaron la fuente de los Atlantes, compuesta por tres formas masculinas en bronce

» La fuente de los Atlantes fue el obsequio de la colonia norteamericana por el Centenario de la Batalla de Ayacucho, en 1924. Está ubicada en la cuadra 5 de la avenida Arequipa. Es una réplica de la fuente de las Tres Figuras, de la escultora Gertrude Vanderbilt Whitney.



fundido que sirven de columna y sostienen una gran concha cubierta de vegetación y una estatua de la Libertad sosteniendo una antorcha fue donada por los franceses. Cuando en 1920 se aceptó la donación de esta última en el marco de la celebración del Centenario se pensó ubicarla en la Plaza de Armas frente al pasaje Olaya, pero cuando fue finalmente entregada e inaugurada en 1926, se la ubicó, según Hamann, en la "avenida diagonal que parte de la Plaza Washington en dirección sureste y a la altura de la casa hacienda del fundo Balconcillo"; en 1957 fue desmontada y ubicada en la Plaza Francia, en donde se encuentra hasta hoy.

El monumento a Manco Cápac fue donado por la colonia japonesa en alusión a la tarea civilizadora de los incas, pero también como rememoración de la fundación del imperio del Tahuantinsuyo. Ambas culturas reivindican ser hijas del sol. Así, era el tiempo de homenajear y recordar al fundador Manco Cápac, así como a los fundadores de la República, José de San Martín y Simón Bolívar, y por qué no, a Leguía, el fundador de la Patria Nueva.

La donación de un Museo de Arte Italiano por la colonia de aquel país generó una corriente de opinión interesante. En febrero de 1921, los medios publicaron que la construcción del palacio no debía ser a costa de la tala de árboles del parque Neptuno, que tenía aproximadamente diez años de existencia, según los estudios del historiador Juan José Pacheco. Más tarde, cuando se conoció que dicho monumento iba a ser de piedra, mármol y bronce, se cambió de opinión. Finalmente, la obra fue entregada el 23 de marzo de 1924. En la ceremonia participaron las principales autoridades de la ciudad, miembros de la colonia italiana y público en general, así como autoridades del Poder Ejecutivo, en representación del gobierno. Luego del acto protocolar, se dio paso a la inauguración de una exposición de arte con obras de los principales artistas italianos de la época.

MUSEO DE ARTE ITALIANO Y OTROS OBSEQUIOS

El museo, ubicado en la segunda cuadra del Paseo de la República, luce escaleras de mármol y gigantescos mosaicos con representaciones de los personajes históricos italianos más importantes: Colón, César, Cicerón, Giotto, Américo Vespucio, Plinio, San Francisco de Asís, Galileo, Maquiavelo, Dante, Virgilio, Volta, Leonardo, Marco Polo y Garibaldi, entre otros.



» El Museo de Arte Italiano diseñado por el arquitecto milanés Gaetano Moretti fue el obsequio de la colonia italiana. La ceremonia de entrega se realizó el 11 de noviembre de 1923.

En la fachada se puede advertir el detalle del escudo de Roma, donde se aprecia a la loba amamantando a Rómulo y Remo y los escudos de las principales ciudades italianas. Es un lugar que se debe visitar, no solo para apreciar el edificio, sino también para ver las colecciones que conserva. En la primera sala, uno se encuentra con esculturas en mármol en tamaño natural de Diógenes, Maquiavelo y el conde Cavour, este último muy importante en el proceso de unificación italiana del siglo XIX.

El regalo de la *American Society of Perú*, es decir, de la colonia norteamericana, fue un sistema de bibliotecas viajeras. Este particular regalo fue en reciprocidad a que el gobierno peruano determinase que la ejecución de la Ley de Instrucción sea confiada a un grupo de educadores americanos. El objetivo de su regalo fue complementar la labor de las escuelas de la república y satisfacer las necesidades de aquellos que habían pasado la edad escolar en todas las regiones del país. Luego, y para la celebración del Centenario de Junín y Ayacucho, la colonia norteamericana obsequió la fuente de los Atlantes, que fue inaugurada en una breve ceremonia que contó con la presencia del presidente Leguía, los ministros, la Casa Militar y, del lado de los norteamericanos, el embajador Miles Poindexter, el personal de la embajada, del consulado, y los miembros de los cuerpos diplomáticos y de la colonia norteamericana.

En ese mismo sentido de promoción y apoyo a la educación, la colonia china resolvió entregar al Centro Escolar Nº 443 un estandarte, una colección de cuadros de historia del Perú y premios a los alumnos distinguidos. Estos obsequios fueron adicionales a la fuente china, inaugurada en julio de 1924, que, como señala la prensa de la época, fue ejecutada en Italia y reconocida como uno de los adornos más notables de la ciudad por su valor y belleza. La colonia oriental tuvo entre sus miembros personas muy activas y eficientes, pues lograron recolectar los fondos de manera oportuna.



» La Fuente de las Tres Razas, obsequio de la colonia china. Elaborada en mármol, la obra fue ejecutada en Italia. La ceremonia de inauguración fue en julio de 1924.

Esta maravillosa fuente monumental también es denominada Fuente de las Tres Razas: la negra, la amarilla y la blanca. El arquitecto fue Gaetano Moretti y los escultores Giuseppe Graziosi y Valmore Gemignani. Fue elaborada en mármol y tiene figuras alegóricas que representan la Libertad. Hay tres personajes que simbolizan la unión de las tres razas y la unión de la China y el Perú, que se ven reforzadas con dos alegorías en bronce: el río Amazonas y el río Amarillo. Asimismo destacan cuatro representaciones de la famosa Estela de Raimondi, de la cultura Chavín, donde se observa a un personaje con báculos (bastones de mando) y un enorme tocado.



» Gala hípica en el hipódromo de Santa Beatriz, en la que se llevó a cabo el clásico "Centenario de Ayacucho", el 14 de diciembre de 1924.

Respecto del equipamiento urbano para las fiestas, este consistió en la iluminación del Paseo Colón mediante la instalación de 32 faroles de fierro y el retiro de los viejos postes de madera, y un arreglo del entorno del monumento al Dos de Mayo, inaugurado en julio de 1874. También se desplegó los mayores esfuerzos para que muestren su mejor aspecto la Plaza San Martín, el Parque Universitario, la Catedral, la Universidad de San Marcos, el Palacio Legislativo, el Palacio Arzobispal y el Correo, entre otros espacios representativos de la ciudad. El ritmo de trabajo impuesto, así como la falta de fondos, hacía que en algunas oportunidades las obras se paralicen, como señaló un vecino muy preocupado, en un medio local, faltando cinco meses para la fecha central.

Por todo lo que venimos señalando, podemos afirmar que la celebración del Centenario fue transformadora, porque este

proceso de mejora no solo comprendió obras de iluminación y saneamiento, sino también la construcción y la expansión urbana hacia los suburbios de Miraflores y Barranco, por un lado, y hacia el Callao, por el otro lado. Esas obras cambiaron la idea misma de ciudad. El 28 de julio de 1921 se inaugura el hito de este proyecto: la avenida Leguía, la que impulsada por el deseo de un cambio de estilo de vida estrenó casas, ya no al estilo francés sino estadounidense y ubicadas en un eje donde se hallaban el hipódromo, clubs deportivos, parques y otros lugares de esparcimiento de la elite limeña. En esta expansión moderna de Lima participó el capital privado.

A ojos de los invitados a la conmemoración del Centenario, esta nueva ciudad de inspiración norteamericana era una ciudad jardín —como lo resalta Luis Ortiz de Zevallos—, con calles y curvas pintorescas. La casa ya no rodea el patio, como antaño, sino que el jardín rodea la casa. A partir de la avenida Leguía se crearon las urbanizaciones llamadas "de lujo" y las clases sociales quedaron separadas en barrios, perdiéndose la unidad de la "ciudad indiana" en donde, en una sola calle, se alternan la casa solariega y una modesta vivienda. En ese sentido se acentúa aquello que había iniciado la República Aristocrática al construir el Paseo Colón como un barrio donde se ubicaron las casas de la oligarquía de ese entonces.

Pero volvamos a la ciudad, hacia sus espacios de antigua data. La municipalidad de Abajo el Puente, distrito del Rímac desde 1920, a fin de mostrar su mejor aspecto durante las fiestas, solicitó apoyo para la construcción de la avenida del Trabajo. Además, esperaba construir una biblioteca y una Casa del Trabajo. Estas tres obras estaban destinadas a rendir homenaje a los trabajadores y a los obreros del país en un contexto de proceso de proletarización. También solicitó que se incluya en el contrato de iluminación la Alameda de los Descalzos, pues la iluminación eléctrica era la novedad desde principios de siglo. Era tan importante y tan significativa del

mundo moderno que incluso se pensaba que había un culto a la electricidad, tal como comenta el antropólogo social Pablo Ortemberg.

Una anécdota relata que a menos de un mes de las celebraciones centrales la ciudad aún no estaba lista para recibir a los invitados, sobre todo en lo referido a la limpieza de las calles y a las obras encargadas no culminadas. Así hubo quienes señalaban que aunque las obras no estuvieran terminadas al menos se debía mostrar una ciudad limpia.

Mención aparte merece el incendio ocurrido en el Palacio de Gobierno y las medidas de urgencia que se tomaron para afrontar dicho problema. El historiador Jorge Basadre señala que el domingo 3 de julio un incendio en el palacio destruyó el área reservada para las ceremonias y agasajos. Ante la emergencia, el presidente Leguía reaccionó de inmediato y emitió una resolución suprema, organizando una comisión conformada por el director de obras públicas, especialistas y arquitectos para habilitar, provisionalmente, las zonas afectadas y así llevar a cabo las celebraciones programadas, sin que ello implique que no se reconstruya de manera definitiva el edificio. Los gastos fueron cargados a la partida "Primer Centenario de la Independencia". Así fue como tuvo que recurrirse a arquitectura efímera, ya señalada, para poder atender las celebraciones a fin de ese mes.

En el caso del Callao, voces de alerta señalaron que, a pesar de faltar poco tiempo para el inicio de las ceremonias del Centenario de Ayacucho, el puerto no estaba listo para recibir a las delegaciones extranjeras. En esa época el principal medio de transporte era el barco. Es decir, para llegar al Perú o ir a Lima solo era posible hacerlo por vía marítima y por lo tanto a través del Callao. Todas las delegaciones llegarían al puerto y este debía lucir de acuerdo con la ocasión. Aún estaba pendiente el arreglo del malecón Figueredo, desde el que se apreciaba un basurero

público que daba muy mal aspecto. Era necesario completar la pavimentación y las aceras de la calle del Aremito, inmediata al muelle. Asimismo, la Plaza Grau estaba, según los vecinos, "impresentable", pues se apreciaban los paredones derruidos de una finca de tres pisos incendiada varios años atrás. En síntesis, era urgente el arreglo de la Plaza Grau, el malecón Figueredo, el muelle de fleteros y la calle adyacente.

No solo se modernizaron y embellecieron Lima y Callao, sino también la ciudad de Huamanga, por ser sede de la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho. Desde inicios de 1924 el gobierno central transfirió presupuesto para que la *Foundation Company* se encargue de sanear dicha ciudad. Ello incluía intensificar los trabajos de la carretera La Mejorada–Ayacucho para que se culmine en diciembre de 1924. Entre los puntos a refaccionar estuvieron los locales del municipio y la prefectura. El municipio sería sede de las ceremonias oficiales y la prefectura alojaría la comitiva presidencial y las de las embajadas. También fue necesario modernizar casas particulares con instalaciones de servicios sanitarios completos. La modernización de la Plaza de Armas y calles incluyó la pavimentación y la instalación de servicios de agua, desagüe y alumbrado.

Así, Lima y Ayacucho fueron modernizadas y sus servicios públicos mejorados con ocasión de las celebraciones de los aniversarios de 1921 y 1924. Los medios de prensa destacaron que era necesario que las obras que se hallaban inconclusas se culminaran lo antes posible. Incluso planteaban que no debían comenzar nuevas obras hasta no terminar las ya iniciadas. Ayacucho fue seleccionado por su gran valor histórico, lo que también significaba modernizar hoteles para que los visitantes puedan visitar la ciudad durante las celebraciones. Con una mirada más integral, algunos solicitaron que en el programa de celebraciones no solo estén las propuestas de modernización

urbana, pues ello no era suficiente; era necesario gestionar mejoras en los museos, archivos y bibliotecas que generen el desarrollo de la cultura y los estudios correspondientes de nuestra historia. Incluso era mucho más importante mostrar el progreso industrial y cultural del país a través de libros, revistas y obras de arte.

Cerraremos este capítulo con una anécdota. En 1924 había voces de protesta porque en una calle se abrían y cerraban zanjas una y otra vez para realizar instalaciones eléctricas, instalaciones de agua y trabajos de desagüe. Ese abrir y cerrar zanjas generaba caos en el transporte en varias calles, una imagen negativa de la ciudad, y costos adicionales en los servicios. Por ello se solicitó que todas esas empresas coordinasen entre sí para que al abrirse una zanja se realicen todos los trabajos requeridos de los diversos servicios urbanos. Los vecinos se preguntaban si así iban a mostrar la ciudad a los visitantes por llegar a las celebraciones.

3 | LA CELEBRACIÓN COMO ESPECTÁCULO

RITUALES Y CEREMONIAS PÚBLICAS DEL CENTENARIO

Una vez ordenada y embellecida la ciudad, correspondía pasar a la etapa de las propias celebraciones, que fueron organizadas como espectáculos, y donde había dos tipos de actores principales. Los primeros eran los fundadores de la patria —José de San Martín, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, entre otros—, todos ellos representados en sendos monumentos receptores de los homenajes. De los segundos, algunos eran autoridades y otros representantes de países extranjeros o de la sociedad civil local; es decir, el presidente Leguía, sus ministros, las delegaciones extranjeras y los gremios, clubes, colegios, asociaciones, entre otros. Estos debían realizar un conjunto de actos protocolares, formales y oficiales. Algunos debían pronunciar discursos, desplazarse por calles determinadas, saludar o recibir saludos. El escenario fue la ciudad de Lima, especialmente aquellas zonas donde estaban ubicados los heroicos padres fundadores y los nuevos espacios ordenados en el eje del Parque de la Exposición y la avenida Leguía. Los espectadores fueron los ciudadanos que asistieron a participar de las ceremonias y rituales públicos, pero también los lectores que siguieron las actividades a través de la prensa escrita, revistas, y otros medios de la época.

Para julio de 1921 se programó un conjunto de actividades oficiales y no oficiales que fueron publicadas en todos los medios. Hubo desfiles, recepciones, misas, discursos, fuegos artificiales, funciones populares de cine, entre otros. La población quiso lucir sus mejores trajes, para lo cual muchos



» Homenaje a la memoria del libertador Simón Bolívar frente al monumento ecuestre. Celebraciones por el Centenario de la Batalla de Ayacucho en la Plaza Bolívar, el 11 de diciembre de 1924.



» El presidente Augusto B. Leguía, ministros e invitados al baile ofrecido por la Municipalidad de Lima en su local del Palacio de la Exposición, el 14 de diciembre de 1924, con ocasión de las celebraciones por el Centenario de la Batalla de Ayacucho.

trabajadores pidieron un pago especial por fiestas, demanda que fue atendida por la administración pública y las empresas privadas.

Para los invitados extranjeros y las colonias residentes en el país se organizaron diversas recepciones. Destacaron la de monseñor Carlos Pietropaoli, de la Embajada Pontificia, el 11 de julio de 1921. Al día siguiente se llevó a cabo la recepción del ministro extraordinario de la China, Shi Yi Din. Entre los principales invitados para la celebración de 1921 estuvieron los embajadores de Colombia, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y México, quienes arribaron al Perú el 13 de julio. Fotos de la época muestran que la población salió a dar la bienvenida a dichas delegaciones. Las calles estaban llenas de gente que veía pasar el cortejo de los invitados especiales.

Otro invitado destacado fue el representante de España, que, tal como señala Orrego, llegó a Lima con una nutrida delegación. El presidente Leguía celebró ceremonias y recepciones protocolares que se llevaron a cabo en su domicilio, probablemente debido a que en días previos se produjo el incendio del Palacio de Gobierno. Así, Leguía, ministros y altos funcionarios del Estado peruano tuvieron una agenda muy recargada desde el 11 hasta el 26 de julio, sobre todo el 22 de julio, cuando en un mismo día tuvieron que recibir a cinco delegaciones, una cada media hora.

De las 29 representaciones extranjeras, quince eran americanas, doce europeas y dos asiáticas. La delegación más numerosa fue la argentina, pues la celebración principal estaba dirigida a José de San Martín, y estaba compuesta por diversos representantes políticos, académicos y de la sociedad civil. Llegaron con trescientos jinetes para desfilar durante la inauguración de la Plaza San Martín, que para poder ubicarlos mientras estuvieran en Lima se tuvo que construir un cuartel en la actual avenida del Ejército.

También destacó la delegación mexicana. A pesar de tener un país en plena revolución, los mexicanos tuvieron marcada influencia durante la primera etapa del gobierno del Oncenio; por ejemplo en la Constitución de 1920, en el arte indigenista y en las ideas políticas, que dieron lugar a la fundación de nuevos partidos políticos. Su embajador, el licenciado Antonio Caso, fue invitado a dar varias conferencias en la Universidad de San Marcos.

INAUGURACIÓN DE LA PLAZA SAN MARTÍN

La ceremonia pública más significativa del año 1921 se realizó el 27 de julio y consistió en la inauguración del monumento ecuestre en honor a José de San Martín. El presidente Leguía llegó a la Plaza San Martín flanqueado por siete de sus ministros y altos funcionarios. A esa ceremonia asistieron las embajadas invitadas, así como el Concejo Provincial, conformado por alrededor de diecisiete personas. El público participó con entusiasmo y curiosidad por ver el nuevo monumento. La guardia de honor estuvo a cargo de los granaderos argentinos de San Martín, que por preservar su buen nombre habían logrado instaurar una ceremonia en cada país al cual se dirigían. La plaza estaba llena de invitados y del público asistente. Leguía leyó un discurso en homenaje al Libertador y descubrió el monumento bajo los acordes del Himno Nacional. Luego hubo salvas de cañones, y el Ejército y la Marina presentaron armas, bajo el aplauso emocionado de los asistentes a la ceremonia. La revista *Variedades*, que salía por ese entonces, publicó una noticia que queremos recordar aquí a manera de anécdota. La tela que cubría la estatua se enganchó y el presidente Leguía no podía descubrir la estatua, por lo que un niño se trepó por el monumento y logró desenganchar la tela, pero después fue necesario que los bomberos lo bajen con una escalera. El joven, en premio, recibió un reloj de oro. Así, esta ceremonia duró entre tres y cuatro horas, incluida la anécdota relatada.



» Inauguración del monumento ecuestre en homenaje a José de San Martín, el 27 de julio de 1924.

A continuación, el embajador de la República Argentina, monseñor Luis Duprat, pronunció unas palabras de agradecimiento por el homenaje ofrecido a José de San Martín. El cierre de la ceremonia estuvo liderado por el general argentino Martínez, quien pronunció un discurso y, al mando de las tropas, dio el inicio al desfile de los granaderos a caballo y al de los marineros del acorazado España, de la Real Armada. Por la noche, se celebró un banquete donde participaron los representantes de las 36 embajadas que asistieron a la ceremonia.

Fueron semanas en las que cada noche había una reunión social, ya fuera por invitación del presidente, de los ministros, de alguna de las fuerzas armadas o del municipio. También hubo invitaciones de clubes y sociedades, tanto de la elite tradicional como de los nuevos grupos sociales que surgieron en esta época: empresarios, comerciantes, profesionales, militares y proletarios. Los banquetes, cenas y bailes solían realizarse en el Hotel Maury y el Club Nacional, ubicados dentro de lo que conocemos como el damero de Pizarro, y el Club Lawn Tennis y el Palacio de la Exposición, ubicados en la nueva zona de Lima que emerge de las construcciones de esa década. Incluso hubo un almuerzo en un barco.

La misa y *Te Deum* (o "canto de agradecimiento") se llevó a cabo el 28 de julio a las 10 de la mañana en la Catedral de Lima, tal como se realiza hasta la actualidad. Fray Vicente Hernández, quien era el capellán de Palacio de Gobierno, se encargó de las palabras. Al igual que en las otras ceremonias, participaron las autoridades y funcionarios, las delegaciones y las embajadas. Después de la ceremonia los invitados se dirigieron al Congreso de la República, pues este debía instalarse y Leguía debía leer su mensaje.

La Orden del Sol, instaurada por José de San Martín en los albores republicanos y destinada a premiar los servicios extraordinarios prestados a la nación por civiles y militares ilustres, tanto nacionales como extranjeros, fue restablecida por medio de un decreto de Leguía, pues a pesar de haber sido aprobada por la Cámara de Senadores, la Cámara de Diputados demoraba demasiado en pronunciarse.

Asimismo, se diseñó una medalla conmemorativa denominada "Medalla del Primer Centenario de la Independencia Nacional". Confeccionada en oro, plata y cobre, en el anverso tenía la efigie de la Libertad portando en una mano el escudo del Perú y en el reverso la escena de la proclamación de la Independencia por San





» Formación de las tropas que escoltan a los presidentes Leguía y Bautista Saavedra (Bolivia) en su entrada a la basílica Catedral de Lima, a la misa y *Te Deum* en Conmemoración del Centenario de la Batalla de Ayacucho y delegaciones visitantes el 9 de diciembre de 1924.



» Banquete ofrecido por el presidente Leguía en honor del presidente de Bolivia, Juan Bautista Saavedra, y de los jefes de las misiones extraordinarias invitados a la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho. Palacio de Gobierno, 9 de diciembre de 1924.

Martín, con la leyenda "Primer Centenario de la Independencia del Perú: 1821-1921". La medalla venía en tres tamaños. La más grande, de seis centímetros de diámetro y confeccionada en oro, estaba destinada a los soberanos y jefes de Estado. Las otras dos medallas, en plata y cobre, serían entregadas por los ministerios.

El Ministerio de Gobierno debía entregar esas medallas a los senadores y diputados nacionales, así como a los diputados regionales. El Ministerio de Relaciones Exteriores se encargaría de otorgar la medalla a las embajadas enviadas y delegados extraordinarios, ministros plenipotenciarios y encargados de negocios asistentes a la celebración del Centenario; asimismo a los consejeros, secretarios y adjuntos que componían las

delegaciones y a los miembros de los cuerpos consulares residentes en la capital.

El establecimiento de este tipo de reconocimiento simbólico es muy importante porque al otorgar una medalla a alguien en particular se individualiza el proceso de afirmación del "hombre nuevo" ya mencionado. Asimismo, la suma de dichos reconocimientos da lugar a la conformación de una nueva elite. No es casualidad, por lo tanto, que una de las personas reconocidas públicamente con la medalla conmemorativa fuera el propio Augusto B. Leguía.

La Exposición Industrial y la apertura del Museo Bolivariano participaron de este espíritu festivo. Ambas actividades revelan el diálogo que se buscó establecer entre el periodo fundacional de la patria y el Centenario. En una exposición industrial los países que participan exhiben lo que consideran más representativo de su condición moderna: invenciones, tecnología y maquinarias, que muestran el nivel de desarrollo alcanzado. Por su parte, un museo es un espacio importante en la construcción de la memoria colectiva, ya que contiene aquello del pasado que adquiere significado particular para el presente.

LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL

La Exposición Industrial estuvo desde junio hasta octubre de 1921 en la Escuela Normal de Varones, inaugurada en mayo de 1905. Para dar mayor envergadura a dicha actividad se pensó en ofrecer premios. La Cámara de Comercio de Lima invitó a los industriales italianos a que se presentaran en la exposición, invitación que fue difundida en Roma oportunamente. Cuando en Argentina se enteraron de que se estaba organizando la exposición industrial y la ganadera, mostraron gran interés. Señalaron que sería muy buena oportunidad para ellos, pues podrían abrir nuevos caminos a la producción industrial y al fortalecimiento de los mercados. En diciembre de 1920,

el ministro de Fomento informó al Senado que el Perú tenía reservado un gran espacio en la Feria Industrial llevada a cabo en el Parque de la Exposición, pues exhibirían lo que el país había desarrollado en cien años.

MUSEOS

Durante estas celebraciones se crearon dos museos. Primero, el Museo Bolivariano, inaugurado en 1921, que habilitó la antigua residencia de los libertadores ubicada en la Magdalena Vieja, hoy distrito de Pueblo Libre. Este museo inició su colección con objetos que habían pertenecido a don José de San Martín mientras estuvo en Lima y que dejó al irse del país. La Confederación de Artesanos obsequió un cuadro titulado "La muerte de Bolívar" y también había objetos personales de Simón Bolívar, como el catre de campaña y un poncho.

El segundo museo fue el Museo Nacional de Arqueología, hoy Museo de la Cultura Peruana, construido sobre un terreno donado por Larco Herrera, que alberga como base su colección, y que fue inaugurado en diciembre de 1924. El director de este museo fue el padre de la arqueología peruana, Julio C. Tello.

Asimismo, la *American Bank Note Company* de Nueva York se encargó de la impresión de estampillas conmemorativas, con el busto de San Martín, el busto del mariscal Arenales, la imagen del almirante Guisse, el monumento a San Martín, y la medalla doble de San Martín y Leguía. Además, se fabricaron estampillas con el busto de Lord Cochrane, para franquear la correspondencia a Centroamérica, México, Estados Unidos y España.

Podemos notar que esa combinación de Centenario de la Independencia y Patria Nueva se expresó claramente en las imágenes conjuntas de San Martín y Leguía.



» El presidente Leguía e invitados en el Museo Bolivariano, en la Magdalena Vieja. Inauguración de las salas dedicadas a José de San Martín y a Simón Bolívar. Celebraciones por el Centenario de la Batalla de Ayacucho, el 16 de diciembre de 1924.



» El presidente Augusto B. Leguía y sus ministros en el balcón del Museo Bolivariano.

Uno de los atractivos para los ciudadanos fue el crucero Jules Michelet, designado como su representante por el gobierno francés, y que llegaría al Callao para las celebraciones. La delegación argentina, por su parte, dispuso de tres buques de guerra en los cuales se trasladaron las comisiones y delegaciones, así como los trescientos granaderos de San Martín que llegaron a Lima. Otra embarcación notable fue la que trajo al general norteamericano John Joseph Pershing al Callao.

Para un testigo de época como fue el gran historiador Jorge Basadre, las actividades que se desarrollaron por los cien años de la proclamación de la Independencia, en julio de 1921, fueron notables y sintonizaban con el espíritu moderno de la época: monumentos, medallas y estampillas conmemorativas, banquetes, discursos, desfiles militares, museos, exposiciones y ferias industriales. Pero para 1924, cuando se llevó a cabo la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho, prosigue Basadre, estas fueron incluso más ostentosas y suntuosas. Efectivamente, en ellas participó un mayor número de delegaciones extranjeras, el presidente de Bolivia y reconocidas personalidades de la política y la cultura.

Hubo mayor presencia de latinoamericanos que de europeos y nuevamente se organizaron exposiciones internacionales, y salas de museos que vinculaban el pasado y el presente a través de los símbolos. Durante esas celebraciones se asocia la figura de Bolívar con el Sol del Perú como una rememoración del pasado indígena prehispánico.

EL CENTENARIO DE AYACUCHO

El Centenario de la Batalla de Ayacucho, en 1924, tuvo como referentes principales a las figuras de Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. Como las batallas decisivas para alcanzar la Independencia se dieron al interior del país, en agosto, en la pampa de Junín, y en diciembre, en la pampa de la Quinua, en



» Acorazado *superdreadnought* Utah que trasladó al general John J. Pershing al Perú con ocasión de la conmemoración del Centenario de la Batalla de Ayacucho, el 6 de diciembre de 1924.

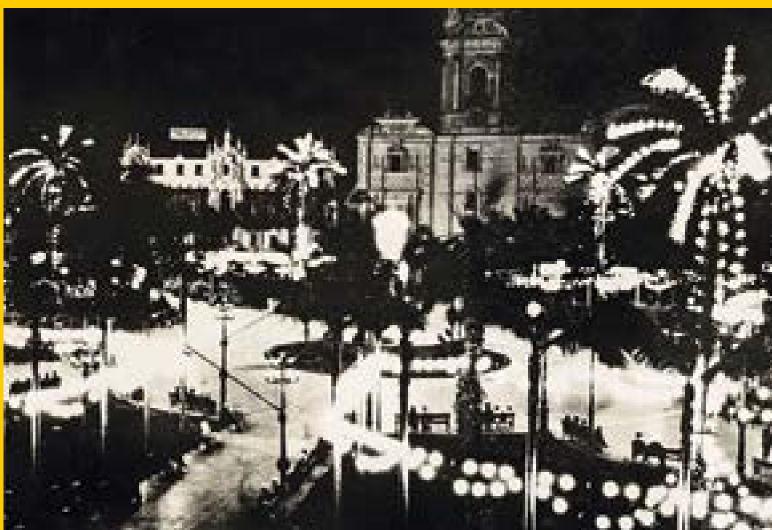
Ayacucho, celebrar esos cien años fue todo un reto. Ya había sido difícil organizar las ceremonias en Lima en 1921, pero realizar dos ceremonias, una en Junín y otra en Ayacucho, con pocos meses de diferencia era una tarea difícil de afrontar. Por ello se decidió organizar las celebraciones en Ayacucho y en Lima.

La celebración del 28 de julio de 1924 en Lima se inició a las ocho de la mañana con el izamiento del pabellón nacional en el Palacio de Gobierno. Es decir, se izó el símbolo patrio más importante y oficial, nuestra bandera bicolor que tiene en el centro el escudo de armas, en la sede del Poder Ejecutivo. Desde el fuerte de Santa Catalina, ubicado a unas cuantas cuadras de la Plaza de Armas, en los Barrios Altos, se escuchó la salva de cañones correspondiente, tal como se acostumbraba en ese entonces, lo que dio mayor realce a la ceremonia marcial.

Luego se inició el desfile cívico patriótico que partió del Parque de la Exposición rumbo a la Plaza San Martín. Una vez llegado a ese lugar se colocó ofrendas florales a la estatua



» Desfile militar en el hipódromo de Santa Beatriz con ocasión de las celebraciones por el Centenario de la Batalla de Ayacucho, el 16 de diciembre de 1924.



» Iluminación de la Plaza de Armas realizada por la firma "Todo eléctrico" con ocasión de las celebraciones por el Centenario de la Batalla de Ayacucho, en diciembre de 1924.

ecuestre del héroe y libertador José de San Martín y el gran desfile continuó hacia la Plaza de la Inquisición, hoy Plaza Bolívar, en la cuadra 2 de la avenida Abancay, donde se encuentra el Congreso. El desfile fue ordenado de tal manera que la sociedad organizada y correctamente emplazada representaba a la propia sociedad que formalmente saludaba y celebraba el Centenario. Así, la muchedumbre que salió a las calles pudo observar cómo desfilaron los obreros que iban detrás de los estandartes de los sindicatos y gremios presentes, y también pudo apreciar a los bomberos, que tuvieron gran acogida. Los miembros de diversos centros sociales y deportivos también tuvieron un lugar en dicha gran marcha. Niños y adolescentes desfilaron con sus uniformes de *boy scouts*; los estudiantes de los colegios particulares también se mostraron correctamente uniformados. Después de las columnas de la sociedad civil siguieron los funcionarios del Estado, entre los que destacaron las comisiones de las municipalidades distritales. Este vistoso desplazamiento de la sociedad se cerró con las columnas de las delegaciones diplomáticas de Colombia, Ecuador, Venezuela, Argentina y Bolivia, que arribaron al país para compartir las celebraciones con nosotros.

A partir de las siete de la noche se proyectaban películas en los cines Mazzi y de La Merced para los alumnos de las escuelas a cargo de la Beneficencia y de los colegios nacionales, entonces llamados "colegios fiscales". El Mazzi, en Barrios Altos, fue el primer cine que hubo en Lima. Fue inaugurado en 1911 como teatro y rápidamente se adecuó para proyectar películas. Era un cine de barrio, que después pasó a llamarse Unión, que tenía platea y palcos, como cuenta Gonzalo Torres, autor del Munilibro 6. Pasar películas era lo más novedoso de entonces, pues recién se había inventado el cine a fines del siglo XIX. Estas eran mudas y en blanco y negro, y durante la proyección un pianista tocaba música acorde. Desde siempre el cine fue un espectáculo que generaba ilusión. En esa época estaban de

moda las películas de Charles Chaplin, quien en 1921 estrenó "El pibe", y uno de los actores mejor cotizados era Rodolfo Valentino, quien también en dicho año fue protagonista de "Los cuatro jinetes del apocalipsis"; ambas fueron las películas más taquilleras de ese año en los Estados Unidos.

A esa misma hora, a las siete de la noche, cuando ya se había ido el sol y se iniciaba la noche, llegó la esperada iluminación del Jirón de la Unión, de la Plaza de Armas y del monumento de San Martín, entre otros edificios. Iluminar lugares y calles públicas muy recurridas también era una gran novedad. No hacía mucho, en la ciudad de París, se había mostrado en una exposición industrial un pabellón de la electricidad que había causado sensación. Las fiestas de julio culminaron con un banquete en Palacio de Gobierno, donde se otorgó la condecoración de la Orden del Sol a varios miembros del cuerpo diplomático.

El 6 de agosto se organizó una ceremonia para conmemorar el triunfo en la batalla en las pampas de Junín. La celebración fue por la mañana, al pie de la estatua de Simón Bolívar, en la entonces llamada Plaza de la Inquisición, frente al Congreso. La ceremonia fue muy concurrida por la juventud. Los estudiantes de colegios particulares como Nuestra Señora de Guadalupe, Inmaculada, de La Merced, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Sagrados Corazones, Colegio Alemán, Instituto Lima, entre otros, formaron en torno a la plaza. Todos los alumnos portaban rifles y estandartes, e iban correctamente uniformados. También participó la Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866, una organización conformada por los descendientes de los héroes de la Independencia y del Combate del Dos de Mayo, que en el período del Oncenio había estrenado un local muy bello ubicado en las primeras cuadras de la avenida Leguía y que hasta hoy se puede apreciar. El invitado especial fue Rafael Villanueva, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Venezuela, país en el que también se celebró el triunfo en Junín.

Venezuela regaló al Perú tres palmas de bronce y oro, destinadas a fijarse de modo perdurable en los monumentos al Libertador y a todos los próceres vencedores en Ayacucho. Asimismo, prestaron la espada que el Perú entregó a Bolívar para ser exhibida durante las fiestas, al igual que el pendón que Pizarro llevó a la conquista del Perú. La delegación del país hermano estuvo compuesta por representaciones de las universidades, la banca, la agricultura, la ganadería y el comercio venezolanos, liderados por el obispo de Carabobo, monseñor F. A. Granadillo. El 6 de diciembre la Municipalidad



» Alumnos del Colegio Alemán en formación conmemorando el triunfo de la Batalla de Junín, el 6 de agosto de 1924.



» "Saludo al presidente Leguía", de Daniel Hernández. Óleo sobre lienzo, 1921. En primer plano, Augusto B. Leguía y el héroe francés de la I Guerra Mundial, general Charles Marie Enmanuel Mangin. En la realidad esta ceremonia se realizó con cada delegación por separado y no en Palacio de Gobierno, sino en la casa de Leguía. Mangin no pudo asistir a la ceremonia en la que la delegación francesa presentó sus saludos a Leguía.

de Lima inició las celebraciones del Centenario con la colocación de la primera piedra del Matadero Modelo, hoy conocido como “el camal”. Por la noche se abrieron las puertas del Parque de la Exposición.

Parte de las celebraciones en las que los ciudadanos participaron activamente fueron las romerías o caminatas patrióticas, como la del 7 de diciembre organizada por el Concejo Provincial de Lima bajo la presidencia de honor del presidente de la República. La romería fue para homenajear a tres próceres de la Independencia: Francisco de Zela, San



» Desfile escolar en la antigua Plaza Francisco Antonio de Zela, hoy Plaza San Martín, el 17 de diciembre de 1924.

Martín y Bolívar. Por ello se dirigieron primero a la Plaza Zela y luego a los otros dos monumentos, frente a los cuales se dieron discursos. El presidente Leguía inauguró el monumento al almirante Bergasse du Petit-Thouars y el discurso lo dio el alcalde de Lima, don Pedro José Rada y Gamio. Ese monumento representa el agradecimiento a la decidida intervención que tuvo el almirante, que permitió la protección de Lima durante la funesta Guerra con Chile.

El 8 de diciembre a mediodía se inauguró el Palacio Arzobispal y a las cinco de la tarde la municipalidad sorteó cien máquinas de coser. La ciudadanía asistiría luego a las funciones de cine al aire libre en las plazas Italia y Diez Canseco, en los Barrios Altos. Recordemos que al principio estas funciones se organizaron en salas de cine de barrio, pero había tanta asistencia que, como en la ocasión que acabamos de ver, se tuvieron que proyectar al aire libre. Entre otras actividades culturales, alumnos del Conservatorio Stea, patrocinado por el Concejo y con la asistencia del presidente Leguía, ofrecieron un concierto.

El día central de la celebración de la consolidación de la Independencia lograda en la pampa de la Quinua, en Ayacucho, fue el 9 de diciembre. Ese día, a las 11 de la mañana se realizó la misa y *Te Deum* en la catedral con la presencia del presidente y los embajadores participantes de las fiestas, así como diplomáticos, invitados especiales del gobierno y funcionarios. Luego de ello se desplazaron hasta el Palacio de Gobierno, donde el presidente recibió el saludo de los invitados especiales; a diferencia de lo sucedido en 1921, cuando tuvo que recibirlo en su domicilio, pues el incendio en palacio había imposibilitado cumplir el protocolo.

Por la tarde del mismo 9 de diciembre de 1924 se llevó a cabo la ceremonia de inauguración del monumento al Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, en la plaza que



» Vista del altar mayor de la antigua iglesia de San Carlos en la inauguración del Panteón de los Próceres, el 10 de diciembre de 1924.



» Anverso y reverso a tamaño real de las medallas conmemorativas del Centenario de la Batalla de Ayacucho, 1924 (oro) y del Centenario de la Independencia del Perú, 1921 (plata).

lleva su nombre, en Santa Beatriz, con la presencia de las autoridades y miles de asistentes. Los niños de los colegios se encargaron de interpretar el "Himno a Ayacucho" y el alcalde de Lima colocó una corona de flores como homenaje.

Como era costumbre, por la noche hubo cine al aire libre, organizado por la Municipalidad de Lima en la Plaza Italia, en los Barrios Altos, y en el Parque Universitario. La incansable jornada terminó con el banquete ofrecido en Palacio de Gobierno por el presidente Leguía al presidente de Bolivia y a los jefes de las misiones extraordinarias que llegaron a celebrar el Centenario. A las once de la noche la Municipalidad de Lima organizó una quema de fuegos artificiales en el Parque Universitario.

EL PANTEÓN DE LOS PRÓCERES DE LA NACIÓN

De todas las ceremonias y rituales para celebrar el Centenario de la Independencia hubo una que destacó por su novedad y por la profundidad del acontecimiento, y esta fue la ceremonia realizada en torno al Panteón de los Próceres de la Nación. Un panteón es un monumento funerario que alberga varias sepulturas. En la antigüedad se refería al lugar donde estaban las divinidades. En el mundo moderno es un lugar especial en el cual se ubican los restos —o su representación— de un grupo de personas que se consideran muy importantes para la sociedad, tanto, que este lugar adquiere carácter cívico-sagrado.

Por eso el Perú durante la celebración del Centenario eligió tener un Panteón de los Próceres de la Nación, y en 1921 se decidió iniciar los trabajos para remodelar la iglesia de San Carlos, en el Parque Universitario, que pertenecía a la Universidad de San Marcos. El 10 de diciembre de 1924 por la mañana se inauguró el Panteón de los Próceres (o quienes consagraron su vida por la Independencia) y se puso en exhibición al público la espada de Bolívar, que el gobierno de Venezuela prestó para las fiestas.

Las actividades protocolares y oficiales en torno al Panteón de los Próceres de la Nación continuaron el 22 de diciembre de 1924. En esa fecha se produjo un acto muy importante: la "apoteosis invertida". Y ¿qué significa? Empecemos por señalar que "apoteosis" es una ceremonia de transformación de una persona en divinidad. Por ejemplo, en la antigüedad romana se solía transformar a los emperadores fallecidos en divinidades a través de una ceremonia fúnebre recargada de actos simbólicos. En el mundo contemporáneo, los países que cuentan con panteones cívicos reconocen un carácter cívico-sagrado a sus héroes que mueren por su patria. En el Perú reconocemos como héroes a Francisco Bolognesi y a Miguel Grau en fechas bastante cercanas a su muerte. Ahora que ya sabemos qué es apoteosis, pasemos a "apoteosis invertida": esta significa el acto cívico-sagrado de "retorno a la ciudad" de alguien destacado que fue enterrado en su oportunidad y, luego de que la sociedad y las autoridades lo reconocen oficialmente como héroe, deciden desenterrarlo y ubicarlo en un lugar especial denominado Panteón. En el trayecto del reentierro la persona elegida se vuelve héroe o prócer de la nación.

Eso sucedió también con Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar. El 22 de diciembre de 1923 sus restos fueron traídos desde Piura y recibidos en el Callao con gran solemnidad y depositados en el Panteón, en medio de un ceremonioso ritual. Hoy hay allí varios restos, bustos y placas. Además, es muy significativo considerar que el primero en ser ubicado ahí fuera un maestro.

Sobre Simón Rodríguez, dos anotaciones finales. La primera, que es uno de los pocos héroes que ha sido desenterrado dos veces: en 1924 fue desenterrado de un templo en Amotape, Paita (Piura), para ser colocado en el Panteón de los Próceres de la Nación ya mencionado, y luego, en 1954, fue desenterrado de ahí para ser conducido al Panteón de los Próceres de Venezuela, para que esté al lado de Simón Bolívar.



» Baile en honor del presidente de Bolivia en el Club Nacional.



» Inauguración de la avenida del Progreso, hoy avenida Venezuela.

La segunda anotación atañe a sus restos. En la época en que murió sus restos fueron ubicados en el templo del pueblo de Amotape, sin un lugar específico donde figuren sus datos; por eso aquellos restos han sido cuestionados, pues no hay certeza de que realmente le pertenezcan. Pero esa situación no es única y así solía suceder en el pasado; por ello se suelen establecer cenotafios o monumentos sepulcrales, donde no está enterrada la persona a la que se dedica. Un ejemplo de cenotafio conocido es el de José Faustino Sánchez Carrión, el gran tribuno peruano, ubicado en el Panteón de los Próceres, o también el de Alfonso Ugarte, que tiene dos cenotafios, uno en la Cripta de los Héroes y el otro en su tumba ubicada en el cementerio Presbítero Matías Maestro.

Volvamos a las últimas ceremonias realizadas durante el Centenario. La avenida del Progreso, hoy avenida Venezuela, fue inaugurada por el presidente Leguía y por el alcalde de Lima. Así como la avenida Leguía, también la avenida del Progreso era muy importante, porque era la vía hacia el Callao y porque en esa zona se concentraba un conjunto de fábricas que era el símbolo de la nueva economía industrial que se buscaba promover.

Por la noche prosiguió el baile en el Club Nacional y la quema de fuegos artificiales en la Plaza Italia, de Barrios Altos. El 11 de diciembre se inauguró el hospital Arzobispo Loayza, en la avenida Alfonso Ugarte, y hubo una función de gala en el Teatro Forero a las 9 de la noche, donde asistieron el presidente y los invitados de honor y se presentó el drama "El Sol de Ayacucho", a cargo de la compañía dramática de Francisco Villaespesa. Para la ciudadanía hubo funciones de cine al aire libre en la avenida Grau y en la Plaza Diez Canseco.

El 16 de diciembre a las tres de la tarde, hubo un desfile militar en el hipódromo de Santa Beatriz y por la noche un

baile en Palacio de Gobierno, ofrecido por el presidente de la República. En el Club Nacional, el poeta José Santos Chocano agasajó con un banquete a un grupo de intelectuales nacionales y extranjeros. Entre los sitios más importantes donde se llevaron a cabo recepciones y actividades estaba el Salón de Cristales del Zoológico del Parque de la Exposición y el Hotel Bolívar, donde la Embajada de Venezuela ofreció un baile. En esta ocasión también circularon estampillas conmemorativas del Centenario de Ayacucho. Una de esas estampillas ostenta el busto del Libertador Simón Bolívar y leyendas alusivas a las efemérides de Ayacucho.

Las fiestas de 1921 y 1924 tienen un aspecto especial. Fueron fundamentalmente acciones simbólicas extraordinarias basadas en la memoria histórica de la comunidad. Ritos nacionales republicanos que tuvieron un componente poco citado, incluso por quienes hacían crónicas de los diferentes ritos patrios: la música, elemento simbólico que acompañó actos perfectamente programados como desfiles, inauguraciones, discursos e incluso bailes. La música que se pudo escuchar en cada acto retumbó en el espacio público para insuflar gallardía a quien desfilase o una ingrávida sensación de pertenencia e identidad a los que se identificaban como peruanos.

La música en las ceremonias fue tocada por las bandas militares. Eran bandas de guerra formadas tras la llegada, a fines del siglo XIX, de las misiones militares francesas traídas para reorganizar, reestructurar y modernizar las Fuerzas Armadas peruanas. Recordemos que cuando desfilaban las tropas extranjeras por parques y nuevas avenidas, sus bandas entonaban sus himnos y marchas castrenses. En el marco de los centenarios, el abandonar el espacio de la marginalidad social casi equivalía a la adopción de la musicalidad militar patria. Mediante dicha música el pueblo hizo suyo el ideal patriótico que debía sustentar a la nación y su lugar dentro de

ella. Estos actos cívicos tuvieron forma castrense y contenido sonoro que decía evocar lo nacional.

Quisiéramos sintetizar este capítulo afirmando que las ceremonias y rituales públicos organizados para celebrar ambos centenarios contaron con la participación de importantes delegaciones extranjeras y la concurrencia masiva de la población peruana para lo cual se inventaron nuevas tradiciones, como aguinaldos a los trabajadores, desfiles cívicos, estampillas alusivas a las celebraciones, nuevos monumentos, embellecimiento de la ciudad, entre otros.

4 | UNA CELEBRACIÓN INCLUSIVA

PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DE LA JUVENTUD DURANTE EL CENTENARIO

Las celebraciones oficiales del Centenario de la Independencia no hubiesen sido exitosas si no se lograban interesar a la población, especialmente a la sociedad organizada en clubes, sindicatos, gremios, entre otros. Así como se consideró importante ser reconocidas en el ámbito internacional con la presencia de delegaciones extranjeras, fue muy valorado que dichas celebraciones contasen con la participación constante de la población y de personas y grupos “importantes”. Las fuentes consultadas evidencian que, efectivamente, se logró entusiasmar a la gente, y de modo desbordante, pues en cada acto cívico encontramos fotos con espectadores abarrotando calles y plazas ante los diferentes eventos.

La participación social fue organizada e inclusiva, pues se nota que mayormente estuvo centrada en los nuevos grupos sociales, producto del proceso de profesionalización y proletarización ya mencionados. Así lo vio el gobierno y así también lo asumió la sociedad, otorgando ambos un carácter dual de celebraciones legitimadas. Por ejemplo, desde el mundo oficial, el 31 de julio de 1921 el gobierno obsequia casas a los obreros, tal y como figura en la programación de actividades por el Centenario. Es decir, los obreros, un grupo que expresaba los cambios sociales profundos de las primeras décadas, reciben casas. Ya hemos visto también que se construyen parques y bibliotecas para ellos; incluso la colonia belga en el Perú donó un monumento al estibador, en homenaje a los trabajadores. Así sucedió con los otros grupos sociales, como los universitarios, empleados públicos, militares, empresarios nuevos, entre otros.

Para lograr aquel "éxito" de movilizar a la población limeña para que salga a las calles a celebrar el Centenario de la Independencia, el "aparato" de difusión estatal se valió de revistas, del recuento de hechos patrióticos en diarios, del uso de afiches, verbenas, concursos de poesía y de cuento, de la asimilación de artistas y escritores al proyecto de la Patria Nueva.

Pero amerita una mención aparte el caso de un sector de jóvenes que tuvieron una actitud especial. Son los jóvenes independientes, y ajenos al poder, que se ha venido a denominar la Generación del Centenario, que, desde diferentes perspectivas intelectuales, y tal y como lo asegura la historiadora Karen Sanders, lanzaron sus críticas, pero sobre todo sus interpretaciones sobre los cien años de vida independiente del



» La Generación del Centenario. De pie: Manuel G. Abastos, Carlos Moreyra y Paz Soldán, Jorge Guillermo Leguía y Guillermo Luna Cartland. Sentados: Jorge Basadre, Ricardo Vegas García, Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez.

proceso histórico, político, social y económico peruano. Desde esa perspectiva propondrá una interpretación acerca de dónde están los problemas y dónde las posibilidades para el Perú y los peruanos. Luis Alberto Sánchez, político y tres veces rector de San Marcos e integrante de la Generación del Centenario, cuenta que viajaron reproduciendo el recorrido que hicieron San Martín y Bolívar, y así conocieron a otros jóvenes estudiantes como ellos. Entre los integrantes de la Generación del Centenario podemos mencionar a Jorge Basadre, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas, Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra y Paz Soldán y Jorge Guillermo Leguía.

Por aquellos años, el Centro de Estudiantes de la Universidad Católica preparó una gran manifestación en honor a España para recibir a dicha delegación. Asistirían al Callao para recibirlos en el momento del desembarque y, luego, a la estación de Desamparados, cuando llegara la comitiva a Lima. Para dar esa bienvenida también se invitó a los colegios de instrucción media y primaria, así como a las instituciones o sociedades para que asistan con sus estandartes e insignias.

Los estudiantes organizados en torno al "Comité de Reforma Universitaria" realizaron una velada en honor a las embajadas de las repúblicas de México, Argentina y Colombia, el 5 de agosto de 1921. La actividad contó con la presencia del presidente de la República, al que en su oportunidad los estudiantes nombraron "Maestro de la Juventud". Asimismo, asistieron los embajadores de las repúblicas homenajeadas, ministros plenipotenciarios y enviados extraordinarios de Colombia y Cuba; también el ministro de Justicia, Culto, Instrucción Pública y Beneficencia, y el arzobispo de Lima; así como los defensores de la causa peruana en el asunto con Chile, José León Suárez y Leopoldo Fernández Ross. También destacó la presencia de José Antonio Encinas, diputado nacional y delegado de la juventud universitaria de San Marcos.

El Comité de Sociedades Arrendantes Unidas convocó a los nacidos en las provincias de Tacna y Arica, que se hallaban en Lima, para que asistan al puerto del Callao a dar la bienvenida a la embajada de Bolivia. El objetivo era tributar un cariñoso homenaje al país hermano, con quienes estos compartían la desgracia común de haber perdido territorio ante Chile. *El Comercio* señala que "estando Bolivia en los instantes actuales, como ninguna otra nación a nuestro país, la manifestación que se haga a sus representantes, ha de tener caracteres excepcionales y ha de ser trasunto del sentir nacional a la antigua aliada y copartícipe de todas las glorias y desgracias comunes". El gran estudioso del vals y la canción criolla Gérard Borras, nos recuerda que en esa época se escuchaba el tango titulado "Las cautivas" en clara alusión a Tacna y Arica, así como "Las dos cartas a mis hijas", cuyos primeros versos señalan:

Arica y Tacna, hijas mías,
Pedazos de mi ser mismo,
Cuánto tiempo en el abismo
Sumidas estáis las dos…

La Sociedad Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866, cuyo bello local había sido inaugurado durante las fiestas del Centenario, publicó un folleto con documentos relativos a las celebraciones del Centenario de 1921. Dicha institución invitó a los embajadores especiales y en una ceremonia otorgó diplomas de socios activos al conde de Dundonald, enviado Extraordinario de la Gran Bretaña, nieto del almirante Cochrane; al general Carlos Martínez, nieto del general Enrique Martínez, ayudante de campo del Generalísimo José de San Martín; al coronel Óscar de Santa



» Sociedad de Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866.

Cruz, por ser hijo del Gran Mariscal Andrés de Santa Cruz, prócer de la Independencia; al coronel D. Carlos Blanco Galindo, nieto de próceres de la Independencia e hijo de vencedor del Dos de Mayo, también perteneciente a la Embajada de Bolivia; y al capitán José Hermida Olazábal, comandante del Escuadrón Granaderos de San Martín, por ser descendiente del prócer de la Independencia, general D. Félix Olazábal. Adicional a los descendientes de los próceres, otorgó sendos diplomas a los embajadores y sus respectivas delegaciones. Finalmente se pronunció un discurso de homenaje al mariscal Guillermo Miller, prócer de la Independencia, y se cantó el Himno Nacional.

Desde abril de 1921, jóvenes inscritos como movilizables de Lima, se preparaban para el desfile a realizarse por Fiestas Patrias. A cargo de esa tarea estaba el coronel don Carlos J. Bazo, quien logró convocar a dos mil jóvenes.

A lo largo de 1921 la Escuela Técnica de Comercio organizó todos los sábados diversas conferencias públicas en honor del Centenario. A cargo de las mismas estuvieron los docentes de ese plantel educativo, quienes de esa manera involucraban a los asistentes en ese espíritu festivo y además compartían episodios históricos para lograr que se valore esa época tan importante.

Los escolares también participaron de manera organizada. Así, el 27 de abril el Centro Estudiantil Juventud envió una circular a todos los colegios de Lima, Callao y balnearios para que eligieran cinco delegados cada uno y poder elaborar un programa de celebración. El propio presidente Leguía había dispuesto que en el Centenario participen delegaciones de escolares de todo el país, por eso era necesario que los de Lima pudiesen organizarse con oportunidad. Para ello programaron una Asamblea Estudiantil.

Entre los aportes de la sociedad para las celebraciones del Centenario estuvo la construcción del Teatro Forero. Este magnífico teatro se estrenó en julio de 1920. Para concluirlo oportunamente fue necesario que el Congreso aprobara la liberación del pago de derechos de importación de los materiales que eran necesarios para su culminación. Así, la iniciativa privada y el Estado participaron en alcanzar el objetivo de contar con un teatro como el que se estrenó en dicha oportunidad.

Asimismo, un grupo de damas de la sociedad limeña organizó como acto de celebración del Centenario, la coronación de la Virgen de las Mercedes, patrona de las armas de la República. Para ello, la duquesa de Goyeneche obsequió una corona de oro que se mandó a confeccionar. También gestionaron las bulas para que el Santo Padre otorgara la autorización de dicha coronación; el breve pontificio llegó a Lima en setiembre de 1921, por lo que se llevarían a cabo fiestas solemnes. La coronación se realizó el 24 de setiembre en medio de varias ceremonias y procesiones.



» El presidente Augusto B. Leguía y autoridades en el Teatro Forero. Fotografía del 13 de diciembre de 1924.



» Afiche de la ópera estrenada el 28 de julio de 1921.

Los vecinos de la colonia china en La Victoria decidieron colaborar con su distrito donando un castillo de fuegos artificiales cuya fecha de quema sería decidida por el alcalde. La ciudad de Lima en su conjunto inició un proceso de embellecimiento en el cual participaba la población. Para ello, la Municipalidad de Lima estableció que los vecinos debían pintar sus casas antes del 31 de mayo de 1921. El color sería determinado por el municipio. Si no lo hacían, las autoridades ediles lo harían cargando un costo adicional por ello. Los periódicos de ese entonces, al difundir la norma, también aprovecharon la oportunidad para opinar sobre cuál era el mejor color que debía elegirse.

Los vecinos también colaboraron señalando cuáles eran aquellas zonas que debían ser atendidas. Por ejemplo, se comunicó el estado deplorable de los edificios y casas de vecindad de la estación de Desamparados y la prolongación del matadero. Cuenta un vecino que escuchó a unos japoneses expresando que "Lima era un ramo de flores en florero de basural", como indicando que no se podía llenar de tantos monumentos a la ciudad, al menos que se alcance una eficiente política de higienización y pavimentación que le diera una buena apariencia durante las celebraciones.

La Sociedad Geográfica preparó la publicación de un atlas que demostrara el progreso geográfico del país. Debido a los escasos recursos con los que se contaba fue necesario reducir el número de páginas; se buscó papel, tarea que fue difícil de llevar a cabo. El ministro de Fomento mostró ante el Congreso su decisión de que dicha publicación se realizara de todas maneras. Esta misma sociedad preparó un gigantesco mapa del Perú para la exposición de 1924, que estuvo a cargo del ingeniero Manuel Elguera. La obra en sí misma era muy importante, y sirvió para que los escolares pudieran ir a la exposición y apreciarla, y de esta manera tuvieran una idea más clara de su patria.

Intelectuales y jóvenes ayacuchanos se organizaron en torno al Centro Ayacucho para presentar un cuadro típico de bailes y música andina en el marco de las celebraciones del Centenario de Ayacucho. Si bien la iniciativa y el entusiasmo venían de la sociedad era necesario que el Estado los apoye cubriendo parte de los gastos que se requerían para organizar dichos números, ya que debían de realizarse con lujo y esplendor.

El Jockey Club de Lima ofreció el 7 de diciembre un banquete en honor de los generales Agustín P. Justo, embajador de la República Argentina, y de Roberto Levillier, ministro plenipotenciario de Argentina y delegado del Jockey Club de Buenos Aires.

Incluso en el extranjero hubo iniciativas de realizar actos especiales con motivo del Centenario. Por ejemplo, la revista *Mercurio*, de Barcelona decidió dedicar un número extraordinario para las celebraciones que realizaría el Perú por el centenario de su independencia. Otra consideración muy significativa fue la que concedió el papa Benedicto XV a la catedral de Lima. Con motivo del Centenario se le confirió el rango de basílica, prerrogativa dada solo a las iglesias monumentales de insignes recuerdos históricos y gloriosas tradiciones.

En Argentina, la cámara de diputados aprobó el proyecto de ley por el cual se declaró fiesta nacional el 28 de julio en homenaje al Centenario de la Independencia del Perú; en dicha sesión, los diputados señalaron que el aniversario de la Independencia del Perú era también el aniversario argentino. En Brasil se celebró en 1921 el Centenario con un gran baile en el Club de los Diarios, de Río de Janeiro. En dicho festejo estuvo presente el ministro plenipotenciario del Perú, coronel Dalmace Moner Tolmos.

El encargado de negocios peruanos en Londres, Ricardo Rivera Schreiber, depositó en nombre del Perú una corona de flores en la tumba del almirante Lord Cochrane. Asimismo

se publicó en la revista ilustrada *The Sphere*, de Londres, en el número del 30 de julio, un artículo donde se recordaba el apoyo de Inglaterra a la Independencia del Perú. De esa manera se recordaron los nombres de Lord Cochrane, el almirante Guisse, el general Miller, así como de Clements R. Markham, quien escribió más de cuarenta libros sobre el Perú.

En Venezuela, el gobierno peruano acordó colocar una placa en la tumba de Bolívar con ocasión del Centenario de su magna obra alcanzada en Ayacucho. La prensa de Caracas señalaba que esa placa debía ser una obra de arte. Asimismo informó que la obra estaría a cargo de un artista local de apellido Agurto, y que había la esperanza de que el material a utilizarse sea digno, como el mármol o el bronce, y letras de oro. El texto y los símbolos a definirse debían cuidar los mínimos detalles.

5 | EL CENTENARIO Y EL BICENTENARIO

A lo largo de estas páginas hemos recorrido años intensos de celebraciones por la Independencia del Perú, que fueron desde 1921 hasta 1924. Si bien las de 1921 inauguraron un conjunto de tradiciones celebratorias que luego buscarán repetirse en 1924, el contexto fue distinto.

En la primera celebración, Leguía se encontraba en su mejor momento político y estaba dispuesto a incluir a los nuevos grupos sociales, empresarios, militares, profesionales, obreros y comunidades de indígenas. La Patria Nueva tenía un sentido político, social y cultural muy atractivo para los nuevos sectores sociales. Pero en la segunda celebración, la política tentada por la reelección invadió los festejos. Leguía sucumbió a la adulación a la que fue sometido y se alejó de sus ideas iniciales. No obstante, las celebraciones no perdieron su carácter cívico-patriótico.

La ciudad de Lima ya no fue la misma después de 1924. Las avenidas Leguía, Brasil y Progreso, entre otras, hicieron que la ciudad se expandiera de tal manera que se tenía la sensación de haber pasado por una modernización dramática y con un ritmo nuevo, propio del mundo moderno. Los monumentos inaugurados en ese entonces son testigos mudos de lo que ha sucedido con la ciudad y sus habitantes en los casi ya cien años en que fueron ubicados como referentes. Por esos grandes cambios urbanos orientados a la expansión y proyección de la urbe, podemos señalar que la celebración del Centenario fue transformadora para la ciudad de Lima.

Los homenajes, ceremonias y rituales fueron desarrollados con gran suntuosidad y ostentación; las actividades fueron

programadas con sumo detalle, dando lugar a diversos rituales de desplazamiento, de reconocimiento y de festejo. El poder político se benefició en este proceso de celebraciones, pues logró empalmar el discurso de la Patria Nueva como un hito histórico tan importante como la fundación del imperio del Tahuantinsuyo o la fundación de la República. Por ello, podemos afirmar que fueron celebraciones donde el espectáculo fue parte de la política.

El público asistente se caracterizó por participar masiva y activamente, y de manera organizada. Los jóvenes se preocuparon por pensar el país y organizar reuniones sociales, académicas y educativas. Los obreros participaron organizados en gremios, así como los profesionales y los empresarios. Fue por lo tanto una celebración inclusiva, donde los nuevos grupos sociales tenían un papel protagónico.

De cara al Bicentenario debemos pensar cómo será nuestra participación. La Independencia no es un asunto exclusivamente militar; es especialmente un asunto cívico, ciudadano, de la comunidad, de la nación. Por ello nos preguntamos, ¿será una celebración transformadora, espectacular e inclusiva?

Es el momento de retomar las tradiciones del Centenario y darles un nuevo sentido. Organizar peregrinaciones cívicas, como por ejemplo recorridos por los monumentos, edificios y avenidas inauguradas hace ya tanto tiempo. O investigar lo realizado en el Perú en estos últimos cien años y proyectarnos sobre lo que queremos ser en los 100 años siguientes.

Corresponde a la generación actual definir qué hacer y cómo participar en nuestro próximo Bicentenario.



AGRADECIMIENTOS

Alonso Ruiz Rosas, Claudia Pereyra, Cristian Meza, Cristian Olea, Daniel Giannoni, Daniel Zarazú, Daniela Dulce, Estela Miranda, Gilda Cogorno, Gredna Landolt, Luis Martín Bogdanovich, Marcos Garfias, Mary Takahashi, Max Gonzales, Patricia Arévalo, Raúl Flores Mendoza, Ricardo Berjón, Richard Chuhue, Sandro Covarrubias, Santiago Roose, Soledad Mujica, Sylvia Vegas, Ulla Holmquist, Vladimir Velásquez, Wuency Capristán, Yenisa Guizado.

Instituciones
Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, Equipo Conmemoraciones, Intelectuales y Política y Grupo de Investigación Diseñando el Perú de la UNMSM, Instituto Riva-Agüero, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Museo Nacional de la Cultura Peruana, Museo Numismático del BCRP, Pinacoteca del Banco Central de Reserva del Perú, Pinacoteca Ignacio Merino de la Municipalidad de Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, PROLIMA, Proyecto Lima Antigüa, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

FUENTES

» **CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICO MILITARES DEL PERÚ**
Guía histórica y biográfica del Panteón Nacional de los Próceres. Lima, 1999.

» **COMISIÓN NACIONAL DE HOMENAJE AL PERÚ**
Memoria y relación de los festejos celebrados en la República Argentina con motivo del Primer Centenario de la Independencia del Perú y de la inauguración de la estatua de San Martín en Lima. Buenos Aires: 1922. Establecimiento gráfico Ferrari Hnos.

» **COMITÉ DE REFORMA UNIVERSITARIA REPRESENTATIVO DE LOS ESTUDIANTES DEL PERÚ**
Velada que organizó al “Comité de reforma universitaria” en honor de las embajadas de las repúblicas de Méjico, Argentina y Colombia, de los portadores de los mensajes estudiantiles, doctores Lucio Moreno Quintanilla y Eustacio Rivera y de los señores doctores José León

Suárez, Leopoldo Fernández Ross y comandante Tassi, invitados especialmente a la celebración del Centenario. Lima: 1921. Imprenta Americana.

» **DECRETO SUPREMO DE CREACIÓN DEL PANTEÓN DE LOS PRÓCERES** del 29 de junio de 1921.

» **DELGADO, Luis Humberto**
El Congreso Nacional del Perú en el Centenario de Ayacucho.
Sesión solemne del día 15 de diciembre de 1923 en honor de las delegaciones parlamentarias americanas. Lima: 1926. Imprenta Garcilaso.

» **DENEGRI, Luis Ernesto**
El Perú en el Centenario de Ayacucho. Recopilación efectuada por la Secretaría del señor presidente de la República de los discursos pronunciados en las ceremonias conmemorativas. Lima: 1925. Editorial Garcilaso.

» ***EL COMERCIO*** (1921-1924)

» **GORDILLO, Manuel**
Hebdómada cronológica del Perú precedido de un calendario preliminar. Callao: 1921. Imprenta El Progreso.

» **LEGUÍA Y MARTÍNEZ, Germán**
Homenaje del Perú en el primer Centenario de su independencia al perínclito Bolívar libertador de cinco repúblicas. Discurso del Dr. Germán Leguía y Martínez, presidente del Consejo de Ministros. Magdalena: 1921.

» **LEY N.° 23599** del 28 de mayo de 1983 que declara que Juana de Dios Manrique de Luna merece la gratitud nacional por los servicios que prestó junto con el héroe José Olaya Balandra. Ministerio de Guerra.- Estatuto General del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Lima: 1983.

» **PUCP – Colección Leguía**
http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/36500

» **REVISTA *VARIEDADES*** (1921-1924)
Sociedad Fundadores de la Independencia y Vencedores del Dos de Mayo de 1866. *El primer Centenario de nuestra independencia y la Sociedad Fundadores de la Independencia y Vencedores del 2 de Mayo de 1866*. Lima: 1921. Casa editora imprenta de la Opinión Nacional.

» **TOVAR, Enrique**
Chimbote tierra de promisión. Homenaje al Centenario de la batalla de Ayacucho 9 de diciembre 1824-1924. Lima: 1924. Imprenta Garcilaso.

» **VALVERDE, Benjamín**
Álbum gráfico del Centenario. Recuerdo histórico de todas las ceremonias y actuaciones patrióticas, fiestas sociales, etc. realizadas en Lima. Lima: 1921.

BIBLIOGRAFÍA

» **AUGUSTIN, Reinhard**
2017 *El damero de Pizarro. El trazo y la forja de Lima*. Munilibro 8. Lima: Municipalidad de Lima.

» **BASADRE, Jorge**
2005 *Historia de la República del Perú.* Lima: *El Comercio*. Vol. 14.

» **BORRAS, Gérard**
2009 *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*. Lima: IFEA-PUCP.

» **BURUCÚA, José Emilio y Fabián Alejandro CAMPAGNE**
2003 “Mitos y simbologías nacionales en los países del Cono Sur». En: Antonio Annino y François Xavier Guerra. *Inventando la Nación Iberoamérica siglo XIX*. México: FCE.

» **CASALINO, Carlota y Rafael SAGREDO**
2005 “Representaciones y nociones de Perú y Chile en el siglo XIX”. En: E. Cavieres y Cristóbal Aljovín de Losada. *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

» **CASALINO, Carlota**
2006 “Hipólito Unanue: la construcción del héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural”. *Anales de la Facultad de Medicina,* Vol. 66, Número 4. Lima: UNMSM. pp. 314-327.

2006 "Centenario de la Independencia y el próximo Bicentenario: Diálogo entre los Próceres de la nación, la 'Patria Nueva' y el proyecto de comunidad cívica en el Perú". *Investigaciones Sociales*, Año X, N.º 17, pp. 285-309. Lima: UNMSM.

» **CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO**
2007 *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP-PUCP-UP.

» **CHAUPIS, José**
2015 "Patria y nación: Leguía durante el Centenario de la Batalla de Ayacucho". *Investigaciones Sociales*, Vol. 19, Nº 34, pp. 131-141. Lima: UNMSM-IIHS.

» **CHUHUE, Richard**
2016 *Capón. El barrio chino de Lima*. Munilibro 2. Lima: Municipalidad de Lima.

» **FLOREZ-ZÚÑIGA, Fernando**
2016 *Lima. Símbolos de la Ciudad de los Reyes*. Munilibro 1. Lima: Municipalidad de Lima.

» **GUEDEA, Virginia** (coordinadora)
2009 *Asedios a los centenarios (1910 y 1921)*. México: FCE.

» **GUTIÉRREZ, Ramón**
1997 *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.

» **GUTIÉRREZ, Rodrigo**
2004 *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. España: Ediciones Cátedra.

» **HAMANN, Johanna**
2015 *Leguía, el Centenario y sus monumentos. Lima: 1919-1930*. Lima: PUCP.

» **HOBSBAWM, Eric y Terence RANGER**
2002 *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo.

» **KLARÉN, Peter**
2004 *Nación y sociedad en la Historia del Perú*. Lima: IEP.

» **ORREGO, Juan Luis**
2014 *¡Y llegó el Centenario! Los festejos de 1921 y 1924 en la Lima de Augusto B. Leguía*. Lima: Titanium editores.

» **ORTEMBERG, Pablo**
2016 "Los centenarios de 1921 y 1924 desde Lima hacia el mundo". *La independencia peruana como representación*. En: Alex Loayza (editor). Lima: IEP.

» **ORTIZ DE ZEVALLOS, Luis**
1986 "Lima como expresión material de una civilización". En: Augusto Ortiz de Zevallos. *Lima a los 450 años*. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

» **PACHECO, Juan José**
2016 *Parque de la Exposición. El jardín de Lima*. Munilibro 5. Lima: Municipalidad de Lima.

» **ROHNER, Fred**
2016 *La Guardia Vieja: el vals criollo y la formación de la ciudadanía en las clases populares: estrategias de representación y de negociación en la consolidación del vals popular limeño*. Tesis para optar el grado de doctor. Université de Rennes.

» **SENET, Richard**
1997 *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

» **TENORIO, Mauricio**
2009 *Historia y celebración. México y sus Centenarios*. México: TusQuets editores.

» **TORRES, Gonzalo**
2016 *Los Barrios Altos. Un recorrido histórico*. Munilibro 6. Lima: Municipalidad de Lima.

» **YORI, Alejandro**
2016 *Breve historia de los teatros municipales*. Lima: Municipalidad de Lima. Castro Impresores.

ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

1. **Portada del diario El Comercio del 28 de julio de 1921.** "La celebración del Primer Centenario de la República" (julio-setiembre 2017). Cortesía del CC Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. **11**
2. **Augusto B. Leguía fundador de la Patria Nueva.** (Autor desconocido). Studio F.D.Paglinchi. PUCP – Colección Leguía. **13**
3. **Augusto B. Leguía, presidente del Perú.** Óleo de Daniel A. Hernández. *Mundial*. 9 de diciembre de 1924. Número Extraordinario por el Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho. Pinacoteca Ignacio Merino de la Municipalidad de Lima y Biblioteca y Archivo Histórico de la MML. Reproducción fotográfica: Cristian Olea. **16**
4. **Alegoría del Centenario de Ayacucho**. Leguía, sus ministros y el Libertador. (Autor desconocido). Fotografía de Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **19**
5. **Torre del Reloj.** Fotografía de Santiago Roose. "La celebración del Primer Centenario de la República" (julio-setiembre 2017). CC Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. **22**
6. **Fachada del Museo de la Cultura Peruana.** Foto de Abraham Guillén, 1950. Archivo Museo Nacional de la Cultura Peruana. **24**
7. **Plaza San Martín.** Fotografía de Santiago Roose. Muestra "La celebración del Primer Centenario de la República" (julio-setiembre 2017). CC Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. **25**
8. **Arco Morisco.** *El Perú actual y las colonias extranjeras. 1821-1921*, por E. Centurión Herrera, 1924. Instituto Italiano D´Arti Grafiche, Bergamo, Italia. Reproducción fotográfica: Cristian Olea. **26**
9. **Homenaje del Concejo Provincial de Lima a José de San Martín.** Fotografía de Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **28**
10. **Monumento a Manco Cápac inaugurado en 1926.** Foto: Alicia Benavides, p. 369 (figura 268). En: Johanna Hamann. *Leguía, el Centenario y sus monumentos Lima: 1919-1930*. (Fondo Editorial de la PUCP, 2015). **29**
11. **Estatua de El Estibador en la Plaza Bélgica.** Foto: Jackelyn Vega Vera, p. 312 (figura 216). En: Johanna Hamann. *Leguía, el Centenario y sus monumentos Lima: 1919-1930*. (Fondo Editorial de la PUCP, 2015). **29**
12. **Fuente de los Atlantes.** Fotografía de Santiago Roose. "La celebración del Primer Centenario de la República" (julio-setiembre 2017). CC Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. **31**
13. **Museo de Arte Italiano.** Página Web El Informante. http://elinformanteperu.com/index.php/2017/06/13/museo-de-arte-italiano-ofrecera-ingreso-gratuito-hasta-el-6-de-agosto/ **33**
14. **Fuente de las Tres Razas o Fuente China.** Archivo fotográfico de Santiago Roose. **35**
15. **Clásico Centenario de Ayacucho, gala hípica en el hipódromo de Santa Beatriz**. Fotografía de Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **36**
16. **Homenaje a la memoria de Simón Bolívar.** Fotografía de Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **42**
17. **Baile ofrecido por la Municipalidad.** Fotografía de Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **42**
18. **Inauguración del monumento ecuestre en homenaje a José de San Martín.** 27 de julio de 1924. Colección Vladimir Velásquez - Proyecto Lima Antigua. **45**
19. **Tropas y personalidades en la misa y *Te Deum*.** Fotos de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **47**
20. **Banquete en Palacio de Gobierno.** Fotografía de Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **48**
21. **Inauguración del Museo Bolivariano.** Fotografía de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **51**
22. **Leguía y sus ministros en el balcón del Museo Bolivariano.** Fotografía de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **51**
23. **Acorazado *superdreadnought* Utah.** Fotografía de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **53**

24. **Desfile militar en el hipódromo de Santa Beatriz.** Fotografía Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **54**

25. **Iluminación de la Plaza de Armas.** Fotografía Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **54**

26. **Alumnos del Colegio Alemán en formación.** En: E. Centurión Herrera. *El Perú actual y las colonias extranjeras. 1821-1921*. 1924. Istituto Italiano D´Arti Grafiche, Bergamo, Italia. Reproducción fotográfica: Cristian Olea. **57**

27. **"Saludo al presidente Leguía", de Daniel Hernández.** Óleo sobre lienzo, 1921. Fotografía de Daniel Giannoni. Pinacoteca del Banco Central de Reserva del Perú. **58-59**

28. **Desfile escolar en la Plaza Francisco Antonio de Zela.** Fotografía de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **60**

29. **Panteón de los Próceres.** Fotografía de Valverde, 1924. PUCP - Colección Leguía. **62**

30. **Medallas conmemorativas 05-0691 y 05-0674.** Museo Numismático del Banco Central de Reserva del Perú. Reproducción fotográfica de Cristian Meza. **62**

31. **Augusto B. Leguía ingresando al Club Nacional.** Fotografía de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **64**

32. **Inauguración de la avenida Progreso, hoy avenida Venezuela.** Bellavista, Callao. Fotografía de Avilés Hnos., 1924. PUCP – Colección Leguía. **64**

33. **Generación del Centenario.** Fotografía del Archivo Histórico Riva-Agüero. IRA-PUCP. **70**

34. **Sociedad Fundadores de la Independencia y Vencedores del 2 de Mayo de 1866.** Fotografía Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **73**

35. **Inauguración del Teatro Forero.** Fotografía de Valverde, 1924. PUCP – Colección Leguía. **75**

36. **Afiche del estreno de la ópera Carmen.** Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima. **75**

"El ciclo del Bicentenario peruano abarca cuatro años, de 2021 a 2024. Sin embargo, hay un esfuerzo notable que busca ampliar el tiempo y el espacio de la reflexión de todos los ciudadanos peruanos sobre el sentido del proceso de la independencia, señalando muchos otros hechos y fechas que fueron definiendo el resultado final. Entre estos están la revolución de Túpac Amaru, en 1780; el grito de libertad de Francisco de Zela, en 1811; y la revolución del Cusco, entre 1814 y 1815".

Jaime de Almeida
Universidad de Brasilia

ISBN: 978-9972-726-15-6



GC GERENCIA DE CULTURA PARA LIMA

Luis Castañeda Lossio
Alcalde

PENSANDO EN TI